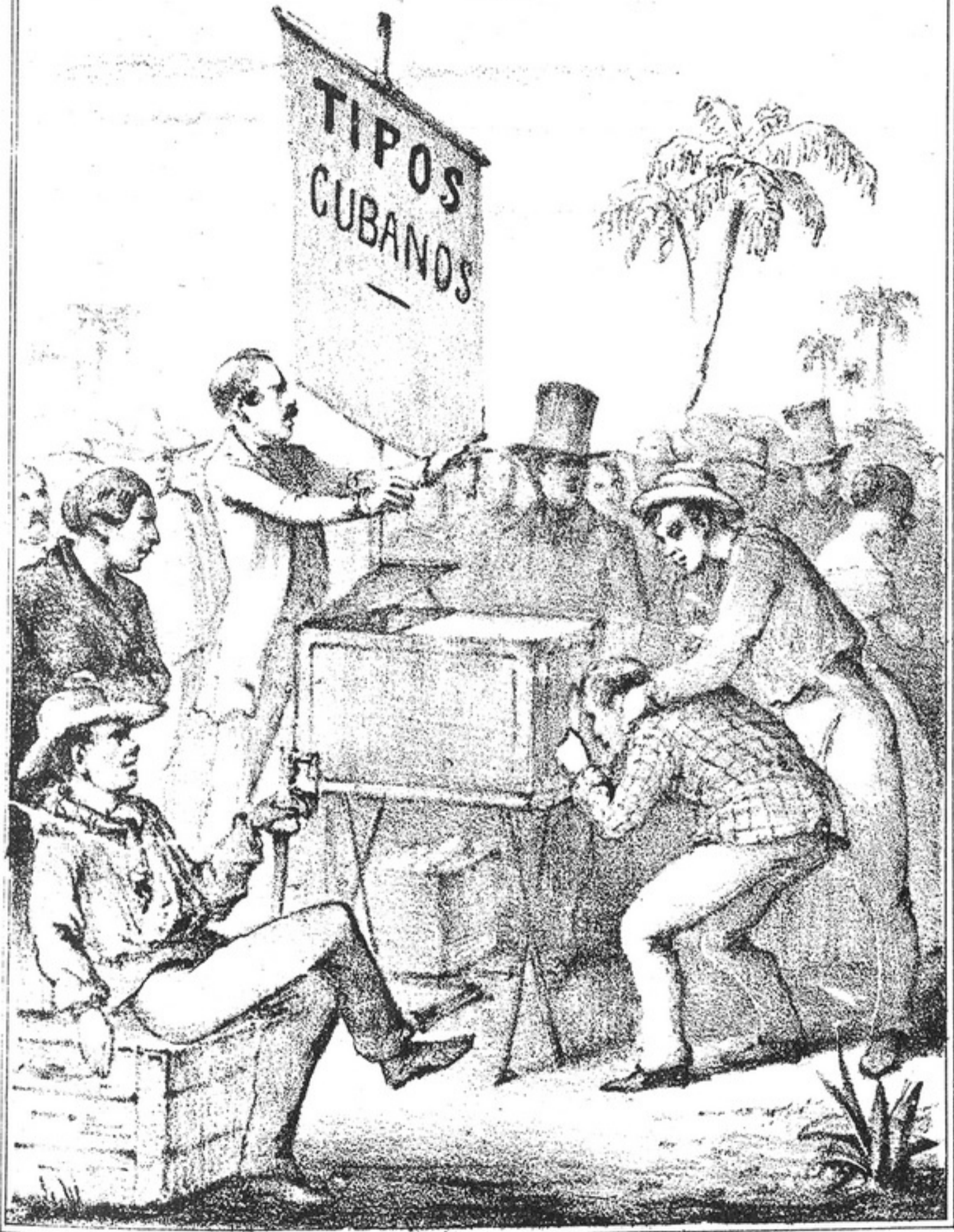


**REVISTA DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI**



BIBLIOTECA NACIONAL  
CUBA

TIPOS  
CUBANOS



Revista

de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Año VI

Enero-Marzo 1964

Número 1

*Sólo se admiten colaboraciones solicitadas. Cada autor se responsabiliza con sus opiniones.*

#### SUMARIO

*Tres sonetos inéditos de José Jacinto Milanés. Carta inédita de Federico Milanés a Pedro J. Guiteras; Niágara, 16 de agosto de 1848. Juan Pérez de la Riva. Documentos para la historia de las gentes sin historia: Antiguos esclavos cubanos que regresan a Lagos. Rogelio Martínez Furé. Notas sobre Saumell. Colección Cubana: Aleida Plasencia. Documentos de Carlos Baliño. Introducción y notas.*

La Habana, 1964

DIRECTORA: RENÉE MÉNDEZ CAPOTE

CONSEJO DE REDACCIÓN:

María Teresa Freyre de Andrade, Argeliers León, Manuel Moreno Fragnals, Mario Parajón, Juan Pérez de la Riva, Aleida Plasencia, Graziella Pogolotti, Amalia Rodríguez.

*Canje:* Aida Quevedo.

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN:

3er. Piso de la Biblioteca Nacional "José Martí". Plaza de la Revolución. La Habana. Cuba.

Publicación al cuidado de Emilio Setién.

## *Tres sonetos inéditos de José Jacinto Milanés<sup>(1)</sup>*

Sin duda que el amor cuando nacía  
para amar la virtud, puso en mi seno  
la hiel de su dulcísimo veneno  
y el rigor de su hermosa tiranía.

Yo te suplico pastorcilla mía  
siempre de amor y de esperanzas lleno  
y nunca veo tu esplendor sereno  
que sabe oscurecer el almo día.

Dime tú de qué nace mi desgracia  
que de ti no será, pues eres bella  
como la virgen del amor y gracia.

Y si es influjo de mi negra estrella  
yo la despreciaré con eficacia  
para que tomes el imperio della.

2ª

Ha detenido mi pasión ardiente  
un extraño temor que no concibo  
y que quiere borrar el atractivo  
que me brinda Cupido complaciente.

---

(1) Composiciones copiadas de un cuaderno original que las contiene y escribió José Jacinto Milanés por los años de 1831 a 1834.  
Archivo de Escoto. Sobre nº 136.

Pero aqueste temor verá valiente  
a quien tú miras con desdén altivo  
Fili divina, pues que solo vivo  
para verme a tus pies eternamente.

Mi ternura es primero que mis celos  
que aún no se turba el reluciente brillo  
destos hermosos y serenos cielos.

Y si sospechas de mi amor sencillo  
me darán triste muerte tus recelos  
que aun ese honor me alabes de pedillo.

3ª

Ese cabello del color del oro  
que adorna en bucles tu serena frente  
helará la vejez cuando inclemente  
robe su brillo y su gentil decoro.

Cenizas mirarás ese tesoro:  
su falta ay diós! el corazón la siente  
que muerto a la belleza eternamente  
no te podrá decir: **Cuánto te adoro!**

Y yo he de ver tan lastimosa escena?  
falte, zagala, mi doliente vida  
antes que mire tan funesta muerte.

Vive de amor y de atractivos llena  
que si al partir te dejo embellecida  
aquel recuerdo hermoseará mi suerte.

## *Una carta inédita de Federico Milanés*<sup>(1)</sup>

*A Pedro J. Guiteras*

Nueva York 15 de agosto de 1848.

Ahora, que conmovida el alma, querido amigo, con las mas grandes, con las mas bellas emociones, que nunca he llegado ni volveré a sentir, me está pidiendo un rato de necesaria comunicación contigo, deja que desenmarañando de los indescifrables geroglíficos de mi cartera, —porque á geroglíficos oscuros se asemejan ya las rápidas y esparcidas apuntaciones que va de-

---

(1) Opacado por la excepcional obra poética de su hermano José Jacinto, no ha ocupado, quizás, Federico Milanés, el puesto que le corresponde en la literatura cubana. Su breve y poco conocida obra, no recogida en libro, dispersa en revistas de la época, y en buena parte inédita, abarcó la poesía, la sátira y el teatro, con obras como **La visita del Marqués**, **Un baile de ponina**, **Mercedes**. En el Parnaso Cubano de López Prieto figura, con legítimo derecho, por la bella y antológica oda que escribió en el aniversario de la muerte de su hermano José Jacinto, al que lo unió siempre una devoción entrañable, y por sus penetrantes sátiras, de inesperados aciertos descriptivos. Fue editor de las obras de su célebre hermano, para las que escribió un prólogo esclarecedor, siendo algunas de sus cartas, como la que escribió a Lola María de Ximeno, testimonio indispensable para el conocimiento de algunos aspectos de la biografía del infortunado poeta. En colaboración con él escribió las décimas costumbristas de **Los Cantares del Montero**, algunas de las cuales corrieron anónimas en boca de los trovadores campesinos.

La carta que publicamos la escribió en ocasión del viaje que dio en 1843 a los Estados Unidos acompañando a su hermano José Jacinto con la esperanza de que recobrase su salud, viaje que fuera costeadado por admiradores y amigos del poeta. Resulta interesante comparar esta carta con la que escribió José María Heredia sobre el mismo tema: las cataratas del Niágara, inmortalizadas en su famosa Oda.

jando la huella de mi lápiz donde quiera que llego, —deja que saque á luz y que te consagre, limpia de notas y cróquis y borriones, como lo está en mi alma, la impresion imperecedera que en ella me ha dejado.

### —Una Escursion al Niágara—

Entre mis deseos mayores contaba yo el de ver, el de escuchar las inmensas cataratas cuyo grandor, cuya soberanía, reveló a los hombres el frances **Chateaubriand**, cuya magnífica belleza, cuya sublimidad, cantó al mundo el cubano **Heredia**. Así es que desde mi salida de Nueva York, hecha con este obgeto cada milla de terreno que adelantaba, hacíame sonreír con la esperanza de que tal vez al siguiente día, escucharía llegar á mis oídos, la soberbia, la atronadora voz del rey de los torrentes!

Por fin, al cabo de cuatro días de cómodas jornadas, como lo nan de ser las que el hombre haga arrebatado en alas del vapor y acomodado, ó en los palacios flotantes que llaman aquí **stemboats**, ó arrellanado en los suaves cojines de un coche ferrocarrilero, llegamos a Búfalo el 4 de agosto, dando las 7 de la tarde.

De Búfalo a Niágara, no hay más que veinte y dos millas; distancia que al considerar la de cuatrocientas setenta que habíamos recorrido ya por la ruta de Albani, era harto insignificante para que no nos figurásemos estar, como se dice vulgarmente, a la otra puerta de las cataratas.

Sin embargo, el sonoro rumor de sus aguas no se oía, y siendo cosa indisputable, según el sentir de bastantes viajeros, que el sordo trueno de ella resuena hasta la distancia de veinte leguas, tuve que anotar en mi libro de memorias como lo hacía el príncipe Hamlet, con respecto a los hombres, que sin ser honrados lo parecen, la nueva observación de que hay mucho viajero, cuya veracidad es bien problemática.

Rumor se escuchaba en Búfalo, pero este no era sino el de la inmensa legión de mujeres, hombres y niños que siguiendo nuestro camino, con nosotros vinieron, con nosotros bajaron de los coches, con nosotros requirieron sus equipajes y con nosotros tomaron posesión del **Hotel Americano**.



Esta bulla, este trasiego, en que toman parte todas las clases norteamericanas, sean ricas ó pobres, sean de este sexo ó del otro, de poca ó mucha edad, y que constituye una de las principales fases de la vida en este país, se aumentaba con la acomodación de tanta gente en aquel edificio, aunque de vastas dimensiones, y con los aprestos de bucólica nocturna, que en él nos aguardaban.

A las 9 de la mañana del siguiente día, después de haber pertrechado confortablemente con un succulento desayuno nuestros estómagos, por un convoy del camino de hierro, que sale á esta hora para Niágara, nos pusimos en marcha, la mayor parte de los viajeros que habíamos llegado á Búfalo la tarde anterior, y a proporción que devorábamos el camino, la frondosidad de los hermosos bosques que atravesábamos por una parte, mientras que por la otra se nos aparecía y desaparecía entre las quiebras del monte la risueña y transparente superficie del lago **Erie**, cuyas aguas, dormidas estaban entre la tierra que cruzábamos y las orillas verdosas del Canadá, marcadas á lo lejos, el armonioso susurro de algunos manantiales que por dentro del espeso monte corrían y un esplendente sol de verano que todo lo vestía de verdura, que todo lo llenaba de animación y vida, cosas eran para que el ánimo sereno y alegre se predispusiese á gozar en toda su plenitud de aquella deliciosa correría.

A las dos horas de viaje, llegamos en fin á la aldea del Niágara, cuya procsimidad mas nos la anunció el sordo trueno de las arremolinadas aguas de su torrente que la pobreza y escaso número de su caserío. Descuellan entre éste, con todo, varios hermosos **hoteles**, que durante la bella estación del verano apenas pueden dar cabida en sus innumerables habitaciones al escesivo número de viajeros que ya por justa curiosidad de visitar aquellos maravillosos y pintorescos lugares, ya por disfrutar de su frescura y sombras se alejan de las calurosas ciudades.

Debo tambien de mencionarte aquí, amigo mio, una circunstancia graciosa de nuestra llegada a Niágara.

Hay entre los **hoteles** de que te hablo, dos de ellos, que apenas ven aparecer de lejos el humo del locomotor y la hilera

de carros que vienen de Búfalo, cuando coronando los balcones de su respectivo edificio cada cual, colocan allí una banda de música, que blandiendo briosamente el arco de los violines, ó llenando el aire con los agudos acentos de un clarín, pugnan por arrebatarse uno al otro, con la elocuente voz de sus instrumentos, la procesion asorada de viajeros, que ya cercanos, bajando de los coches, se quedan dudosos y perplejos ante aquella rivalidad de seducciones.

Pero, á pesar de todo, séase por la fama que disfruta, séase por que así lo quiere la tiránica moda, todos nos dirijimos al **Hotel de las Cataratas**, cuyo aspecto tambien nos pareció mas comfortable que el de su vecino. Pena daba por cierto de mirar los sublimes esfuerzos conque al ver aquello, quizo éste hasta la última hora disputarle la victoria á su contrario; victoria que hasta dudosa se le hizo por estar él situado delante y no era facil que creyese en la realidad de tanto desamparo; desamparo terrible, ciertamente pues ademas de ser palpable, adquiria gran viso de ridicules, viéndoselo á el mismo solemnizar con la ruidosa voz de sus instrumentos.

No bien hubimos llegado á los portales de nuestra posada, cuando, como llovidos del cielo, aunque dudo que en el cielo los haya, se nos apareció delante una nube de cocheros, que consultando mas despoticamente el interés de su bolsillo, que el de nuestro reposo, nos instaban á entrar en sus carruajes para ir á visitar las Cataratas. Pusímonos lo mas ingleses que pudimos en la impasibilidad, remedio eficazísimo para acallar esta gente, y despues de apalabrar un buen coche, que no vendría hasta la tarde, entrámonos dentro, y nos acomodamos en hermosos aposentos, bañados de la brisa, cuyas ventanas caían á la parte del río que llaman los **Rápidos**, hervidero furioso de espumas y de ruido, que está anunciando la procsimidad del torrente soberano.

Despues de haber comido en las concurridas y suntuosas mesas del hotel, dando las cuatro y media de la tarde, encajonados en el coche, mi amigo S. mi primo A. mi hermano y yo, salimos por la polvorosa calle de **Main**, dirijiendo la primera parte de nuestra escursion hacia el lado canadiense, en busca de un magnífico punto de vista desde el que se dominan todas

las Cataratas y principalmente, la que se llama **inglesa** por estar situada en posesiones de la Gran Bretaña, y que los guías del país, designan con el nombre de la **Gran Herradura**.

No era muy largo el trecho que habian andado los caballos que nos conducian, ni cansado estaba yo aun de tender la vista por los sitios de labor y los frondosos bosques que á la izquierda mano de nuestro camino quedaban, y por entre cuyo oscuro ramaje se divisaba á lo lejos la blanca y espejada superficie del agua, cuando haciéndomela volver al contrapuesto lado el sordo trueno de ensoberbecidas corrientes que escuchaba sonar, vi que á la orilla de un abismo espantoso pues no distábamos de él ni dos varas, corría nuestro coche, dejándonos mirar desde su interior la honda profundidad que á nuestros pies se abría y en la que con tumultuoso hervor rujiendo las arrebatadas corrientes del río Niágara, van pregonando hasta bien lejos la suprema soberanía de las Cataratas.

El coche paró junto á una tienda de cómoda apariencia que encontramos, y que estaba situada de tal manera, que al acercarnos á las frescas barandas de un colgadizo que la circuía se nos apareció de lejos, allá en el nacimiento del dilatado cauce del torrente, á quien hacen sombrío y triste las dos altas laderas de monte, coronadas de agrios peñascos y macilentos pinos que nacen desde sus orillas, la blanca y esplendorosa montaña de agua, que herida con los fogosos rayos de un sol ardiente, deslumbraba los ojos. Ya por fin, veíamos aquella caudalosa mole que se destrensaba cayendo en un profundo precipicio, de donde á partes se volvía á levantar resuelta en espesa nube de nítido rocío... ¡Oh, el esplendente brillo con que se derrumbaba aquella masa líquida y movable de tan grandes alturas, visto así al principio del verdinegro torrente que por delante de nosotros bramando huía, encañado entre los riscosos y altísimos murallones de la montaña, que lo vestían de oscuras sombras, era ciertamente un cuadro tan lleno de primitiva belleza, de sublimidad poética que no se cansaban mis sorprendidos ojos de admirarlo, ni mis palabras, trémulas de emoción, de bendecir la mano divina que lo creó!

Pero, amigo mío, el pueblo noble y atrevido á quien arruinan las sonoras y célebres cataratas, el pueblo lleno de fortaleza,

que tiene la conciencia de lo que vale, no pensará cumplir en verdad con la soberanía de su inteligencia y de sus acciones si allí donde la naturaleza ha puesto una de sus mas gigantescas y maravillosas obras, él, desconfiando de sí, se contentase con solo poner su admiración y pasmo. No, este pueblo, que posée el hermoso orgullo de su fuerza, lucha en sublimes esfuerzos con la misma creacion, compite con ella en audacia, y sobre la garganta espantosa del torrente que divide el estado libre de Nueva York y la posesion del Canadá á la altura de doscientos treinta pies sobre la sima ruidora, y á la distancia de mil y ciento que lo separa de la otra márjen, ha colgado un puente de ferrados alambres por encima del cual muy pronto cruzará, pregonando su sublime osadía, el hirbiente mujido de un locomotor y la civilizadora hilera de sus veloces carros.

El 13 de marzo de este año de 1848, diose principio á tan bella obra, con un acto de arrojado valor de que todavía dura en boca de las personas que lo presenciaron aquellas primeras y vivaces espresiones que al que las oye, si llenan de simpático entusiasmo, tambien hacen estremecer.

Un ingeniero de Filadelfia, Mr. Ellett, el constructor de este edificio aereo, poseído de aquella seguridad y confiansa que solo dá al corason el verdadero genio, hizo desaparecer los temores de los que dudaban de la prosecucion y fin de su proyecto, atravesando aquel día, la peligrosa estension de los mil cien pies que abraza y que tan sólo unía una cinta de hierro, cuyo diámetro no pasaba de una vara, en un coche de cuatro personas, tirado por un fogoso caballo.

Los moradores del pais, cuentan, llenos de ecsaltada alegría, el grandioso, el terrible espectáculo que á los ojos de la inmensa multitud de gentes que coronaban las dos orillas del abismo aquel, presentó la hasaña de este animoso americano.

Su pobre esposa, mujer débil pero cariñosa, llena de aquella desinteresada pasion, que tanto ama la agena como la propia vida y que tan solo cabe en una alma enamorada, no dudando de la espantosa muerte que á su marido esperaba, corrió desatentada á él, cuando á la entrada del puente, lo vió comparecer con el coche y caballo. Allí, toda llorosa y enla-

sandole sus brazos por el cuello, le pidió que la llevase consigo. Mr. Ellett la miró sonriéndose, pero desembarándose dulcemente de ella, la dió un beso en la pálida frente y con un rápido movimiento del látigo y las riendas, impelió su caballo para adelante. Corrió este, lleno de osadía, y un tristísimo grito partió de todo aquel apiñado concurso, —lúgubre grito al que siguió después un silencio de muerte!

Solo se oía el rujir temeroso de los remolinos de agua que en lo profundo de aquel lóbrego abismo se ajitaban, á lo lejos el sordo trueno de las despeñadas cataratas y por sobre la cinta de hierro que atravesaba el precipicio, el rodar sonoro del carro de Mr. Ellett que al piafar de su espantado corcel, rapidamente se mecia y cimbraba.

Cuando el llegó á la mitad de aquel aéreo camino, cuando vibrando este en su mas oprimido vacío, lo hacía columpiar sobre las espantosas vorágines del torrente, cuando Mr. Ellett, se miró cara á cara del esplendente derrumbadero de aguas, que á lo lejos se le aparecía con toda su pompa de luces y de espumas, cuando los atemorizados semblantes de las gentes que guarnecían las marjenes de Niágara y del Canadá, solo hacia él estaban vueltos, y él se sonreía lleno de tranquila confianza, lleno de la misma grandesa de su situación sublime debía de parecer aquel hombre en verdad, con su arrojo, con su dominadora intelijencia en meñio de aquel cuadro estremecedor de torrentes que se derriscan, de espumas que hierven y de montañas que retiemblan al empuje atronador de la colosal armonía, con que se abisma en lo profundo, todo un inmenso mar.

Cuando Mr. Ellett, llegó á la opuesta orilla, cayó sonriéndose en los brazos de un pueblo de hermanos que vitoreándolo y levantándolo en sus hombros, lo condujeron hasta las mesas de un esplendido banquete, que igual en todo á otro que en la márjen contraria ofrecian a su mujer, le habian preparado.

Yo, que poco antes de llegar al paraje de esta escena, la había oido relatar, solo pude hacer un juicio cabal del arrojo del ingeniero americano, cuando me ví de pié sobre el puente

colgante ya casi concluido y pude considerar cuanto peligro no ofrecería su tránsito en un carro, y en razon de no ser mas que un débil asomo de la obra actual.

Este puente, que mide mas de doscientos treinta pies de altura, sobre el agua, como antes he dicho, pende de diez y seis cuerdas de alambre de hierro, que abrazan la estension de mil cien pies de largo, teniendo doce pulgadas de circunferencia. Puede soportar actualmente el peso de seis mil y quinientas toneladas y debe acabarse á mediados del venidero año de 49. Pero, á pesar de la seguridad, que por conviccion, todos se persuaden tener la obra, no dejan muchos de estremecerse al cruzarla y sentir bajo las débiles plantas de una mujer, de un niño, como retiembla y cimbra sobre el abismo.

Al poner las nuestras sobre la tierra del Canadá, en la márjen opuesta de Niágara, presentósenos otro coche, que por un camino polvoroso y guarnecido de sitios de labor, cercados, rústica y feamente á derecha é izquierda, nos condujo en pocos instantes al alto y despejado sendero por donde los viajantes, en posesion de un magnífico punto de vista, llegan hasta el conocido y célebre paraje de **Table Rock**.

El camino por donde íbamos corriendo, era el que cerca del borde de la montaña que se opone á la que se alza en la parte conocida vulgarmente por **norte americana**, despliega ante los ojos en todo su lleno, el inmenso derrame de agua, que sin cesar se precipita de la catarata de la **union** y de la **inglesa**. Ambas las teníamos enfrente de nosotros; enfrente de nosotros y separados de ellas por un abismo profundísimo, vimos aparecen el elevado murallon de negruscas y tajadas peñas, por donde se derrumban los blanquísimos y opulentos chorros de la catarata **americana** (1). A nuestra vista se mostraban ya los espesos matorrales y los grupos de pinos de la **isla del Iris**, encantado hacinamiento de peñascos y flores, que ha colocado Dios, entre este derribado monte de agua y los caudalosos y embrabecidos torrentes de la **Gran Herradura**. Esta tambien ante nosotros se despeñaba y empezando á caer majestuosa-

---

(1) La llamo así conformándome al uso establecido que de tal modo la designa para distinguirla de la que está situada en la parte inglesa del país.

mente por entre los desprendidos riscos del **Terrapin**, formando un inmensurable semicírculo de amotinadas olas, venía á morir llena de soberanía, junto á las ensordecidas peñas de **Table Rock**.

Amigo mio, bien podíamos ya clavar la aterrada vista en aquel vasto espacio de mas de mil y veinte varas de ancho que abrasan ambas cataratas y estremecernos y estasiarnos con aquella caudalosa y atropellada mole de engrosados torrentes, que impelidos del aliento de Dios, desde largas distancias vienen rujiendo, empujandose los unos á los otros, levantando encumbradas ondulaciones, donde hierve la espuma, hasta que ya cercano al fin de su destino corren desaforadamente y mas recrecidas que nunca, ábreseles de repente un profundo vacío de ciento cincuenta y ocho pies de altura, por donde se abalansan hasta el abismo, cayendo con fragor espantoso y haciendo estremecer las gigantescas y peladas peñas de las orillas que repercuten hasta el cielo con el sordo retronido de su caída, la espesa nube de rocío que hacen saltar bramando.

La senda, por donde caminábamos, que del lado del torrente, se ve guarnecida de algunos arbutos raquíuticos y piedras mal afirmadas, no presenta á los ojos del que se acerca á su orilla, sino un prolongado derrumbadero, en cuyo fondo las tumultuosas espumas den vértigos á la cabeza y pavor al alma.

Allí trocepé yo, mal encubierta entre pajisa yerba y apenas asida de algunas piedras, con una simple tabla de blanco pino, en la que estaban escritos dos ó tres renglones de bien triste significacion.

Aquella era la fúnebre memoria de una pobre muchacha, que llena de vida y esperansas, pasaba sonriéndose junto al abismo, y al ver relucir entre los matojos que lo guarnecian, una linda flor que en aquel borde se mecía, corrió, llena de imprevisión á asirla!..

Algunas personas, que estaban no lejos de ella, oyeron un pavoroso grito y vieron desaparecer de la orilla el bulto blanco de una mujer, pero cuando rapidamente se acercaron, solo había allí algunas piedras sueltas, la tierra removida y la rama de un pequeño arbusto arrancada.

Tendieron la vista hacia la profunda abertura que á sus pies tenían, y aunque de pronto nada notaron entre las arremolinadas espumas que allí hierven, dentro de poco vieron que la resaca furiosa de las aguas agolpeaba contra una peña los flotantes y ensangrentos restos del vestido de una mujer!

En una de las dos tiendas que coronan las alturas de **Table Rock**, y donde se espenden con infinitas petrificaciones y muestras curiosas de geología, halladas al pié y en las inmediaciones de las cataratas, obras de tapiseria y de otros usos domésticos, curiosamente elaboradas por los pobres y desvalidos indios del Canadá, despues de presentarnos el **Album** donde cada viajero deja su nombre y patria, y que no falta jamas de la mas insignificante tendesuela de Niágara y sus inmediaciones, presentósenos un robusto etíope, que pertrechado de varios vestidos impermeables, venía á ofrecernos sus importantes servicios de **ciceroni** y guía en la excursión interior de la catarata inglesa, que se llama el **bautismo del Niágara**.

Este, consiste en pasar por debajo del terrible salto de agua, que frente á **Table Rock**, describiendo un arco de grande estension, dá la cascada al precipitarse desde las rocallosas eminencias que allí forman el abismo del río. El dilatado descender de una ladera barrancosa y llena de peligros; el cauteloso caminar por entre las huecas concabidades de aquellos inmensos peñascos, que sobre sí resisten la carrera impetuosa del torrente, el caudaloso derrumbamiento de aquellas aguas, que ante los ojos forman un centuplicado velo de gigantescos chorros, el copioso rocío que todo lo cubre, que cala las ropas y que ciega la vista, la constante atencion en no desamparar la mano del guía, que hasta la distancia de treinta y cinco pies, debajo del salto, conduce al viajero por entre resbalosas guijas y movedisas pedresuelas, todo esto, se presenta tan lleno de circunstancias impresionables á la imaginación, que al llegar á **Table Rock**, muchos son los que emprenden esta correría.

Sin embargo, para nosotros era ya tarde, pues la noche empesaba á caer, y por consejo del dueño de la tienda, la remitimos hasta el siguiente día por la mañana, en que con la claridad del sol presentaría mayores bellezas.



Harto teníamos para sentir, para impresionarnos, amigo mío, con aquel cuadro terrible y deslumbrante de tantas olas que se revuelben unas con otras, que se hunden en mil hoyos de hirbiente espuma, que se encaraman y arrojan sobre si mismas y al fin se lansan sin coto que las pare, llevándose tras sí todo el inmenso Niágara, destrensado en opulentas madejas de líquidos cristales. El sol, comensaba á ponerse ya, de manera que al mismo tiempo que sus últimos rayos brillaban relucientes sobre la levantada cumbre de las cataratas, la hondonada profunda del abismo por donde ellas se lansan, cubierta estaba con las oscuras y tristes sombras de la noche. A negros espectros se asemejaban ya los atormentados peñascos que allí yacen tendidos —negros parecían los macilentos y estremecidos pinos de las orillas— Solo ellas, solo las Cataratas alumbradas y llenas de su magnífica transparencia, colmaban los ojos de luces deslumbrantes y henchian los oidos con esa música solemne y elocuente que Dios ha puesto tan solo entre las tempestades del océano y las vertientes rápidas y caudalosas del Niágara!

Pero esta escena no cabe describirse, mi buen amigo, ni la elocuencia de aquel paisaje todo vestido de grandeza divina, ni lo sublime de aquel derrumbe estrepitoso que nunca para, aunque abatescan el alma de impresiones que jamas pueden olvidarse, es posible que salga de un pincel humano con el colorido ideal y lleno de majicos pormenores con que realmente asoran la rason y la fantasía.— Es menester que al mismo tiempo que los ojos sigan aquel impetuoso y rápido derrame, escuchen los oidos el rebosado hervor de todo el río, es menester que cuando fascinada la vista, se lanse con los torrentes que unos á otros se empujan á buscar el abismo adonde caén, aturda á los oidos el pavoroso trueno que desde lo profundo lansan; es menester que nuble nuestros ojos aquel velo flotante de rocío que del abismo levantan, es menester que su frescura empape nuestras frentes, llenas del febril ardor que aquellos remolinos hervidores le producen.

Entónces, ante aquel esplendoroso y terrible cuadro de una naturaleza tan gigantesca, tan colmada de palpable poesía, tan llena de los colores virjinales y puros de la edad primitiva

del mundo, la mente despejada de todas sus miserables ambiciones, de todos sus recuerdos frívolos y vulgares, aspirará á comprender los sublimes trasos que ha dejado sobre la tierra la mano de Dios. Toda aquella deslumbrante escena le parecerá entonces vestida con su presencia y erguidamente tenderá la mirada sobre este mundo, que es su dominio, y que el señor antes de hacerlo suyo, dejó lleno de su sublimidad!

Pero en medio de estas emociones, amigo mío, que nunca vuelben, tan nutridas de relijiosa unción, tan llenas de lirismo, en medio de estos conmovidos movimientos del alma que nunca mas se renuevan en nuestra ecsistencia, es cuando se aparecen con todo su sombrío color los tristes recuerdos de la lejana patria.— En medio de aquel solemne bramido de desatadas aguas pareciome escuchar á mi que soy hijo de Cuba, y que nunca la olvido en mis peregrinaciones, el sublime canto del inspirado Heredia y las nobles palabras del bardo ilustre que allí recordaban junto á la caverna inmensa del Niágara.

“Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas  
“que en las llanuras de mi ardiente patria  
“nacen del sol á la sonrisa, y crecen  
“y al soplo de las brisas del océano  
“bajo un cielo purisimo se mecen”.

trajeron á mi memoria el solemne susurro que en los alegres días de mi infancia tantas veces he oido, llenándome de risueñas cavilaciones, haciéndome nacer tantos deseos, tantas esperanzas, y entónces aparecieron en tropel confuso como el rodar de las aguas en aquellos derrumbaderos sublimes las memorias de mi bella patria, los nombres de los que la han querido y la han honrado, los dias lucientes de nuestras ilusorias venturas y tambien los nublados de nuestras dudas y pesadumbres!

Sobre la meseta de piedra, que propiamente dá el nombre de **Table Rock** á aquel paraje, encontré un anciano, mendigo y ciego, que guiado por la mano de su hija, triste niña de bello rostro y harapiento vestido, imploraba la pública caridad, mostrando en una modesta caja con honores de linterna

májica, varias pinturas, cuyo valor no podía compararse al de este simple renglon, puesto sobre la parte delantera: "**Una caridad para el pobre ciego!**"

Oh! pocas veces, ninguna en verdad, pudiera presentarse á los ojos, ni al corazon, un cuadro mas lleno de sentimiento, mas cargado de filosóficas meditaciones que el que presentaba ante aquella deslumbradora escena de aguas agitadas, de árboles sombríos, de gigantescas peñas, de crepúsculo y luz, las figuras de aquel pobre mendigo que tan solo podía escuchar el impetuoso trueno de las cataratas sin verlas y la de la linda muchacha, que llevándolo de la mano y colocada así, entre las amarguras de la vida y las esplendentes escenas de la creacion, parecía la imagen materializada del Consuelo. — Los rayos solares que todavía brillaban sobre la cristalina y elevada loma de la **Gran Herradura**, tambien llenaban de luz resplandeciente las figuras pictóricas del mendigo ciego y de su hija.

Era ya entrada la noche, cuando volviendo á pasar el puente colgante, retornamos á nuestro Hotel, en donde tras una opipara cena y varios diálogos con personas habituadas á las escursiones del Niágara y de las cuales quedó entablada para el siguiente dia una nueva que se nos propuso, nos acostamos en las bien mullidas camas, arruyados con el sonoro rumor de los **rápidos** cercanos y llena la fantasia de espumas y peñascos y derriscaderos.

A la hora convenida de la siguiente mañana que sería la de las diez, en compañía de un joven viajero norte-americano, que ya era ducho en el conocimiento de aquellos sitios, emprendimos la apalabrada caminata tomando el rumbo por la parte de la **catarata americana**.

Cerca de nuestro Hotel y sobre los tumultuosos **rápidos** del río, diónos paso á la otra marjen de tierra, un cómodo puentecillo de madera, que conduce á un **basar** de curiosidades indianas, en donde despues de dejar uno escrito su nombre en el consabido **album** y de ecsibir la pequeña contribución de 25 centavos, queda facultado para hacer una de las mas curiosas y divertidas exploraciones de cuantas tiene el Niágara.

Entramos, pues, por una deliciosa floresta, en la que difícilmente se hallaría el tronco de un árbol ni una dura roca, á quien la vanidad humana no hubiese sobrecargado de pobres inscripciones y oscuros nombres. Vanidad harto disculpable, si hacemos un imparcial ecsámen de la misma esencia del amor propio nuestro, bastante confiado para suponer que ante la vista de las sublimes cataratas, podrán impresionar á ojos indiferentes las pálidas cifras de nuestras pobres humanidades.

La floresta aquella, conocida con el nombre de la **Isla del Yris** llena de la frescura y armonioso sonido de estas palabras, era un conjunto peregrino y risueño de ramas agitadas del manso viento y murmurantes manantiales que por todas partes brotaban, y que ciertamente formaba el mas suave contraste con la agreste majestad del paisaje que habíamos visto la tarde anterior.

Por entre las hileras de árboles apiñados, veíanse pasar largas filas de elegantes damas y apuestos caballeros que iban á visitar la catarata ó que volvian de ella. Dos ó tres grupos de tostadas indias, embueltas en sus pintorescos mantos de paño azul, echadas sobre la yerba y mirando tristemente á los que pasaban, esponían á su vista las peregrinas labores con que saben abrillantar las mas recias y oscuras telas; en tanto que solicitando un bello punto de vista, veíase trepar por sobre los naturales escalones de un pequeño repecho, un pintorcillo imberbe, armado con su cartera artística.— En el sombrío interior de un intricado laberinto de ramas y troncos, lleno de misteriosa oscuridad y de frescura, sobre un disforme tronco, por cuyo pié corría un límpido arroyuelo, vimos tambien sentadas dos hermosas jóvenes, cuyo elegante porte, daba con la ocupacion que tenían, tan buena opinión de ellas, que hacían al que cruzaba desapercibido por aquel sitio, detenerse ó volver atras el paso lleno de respetuosa contemplación. Mientras una de ellas en su cartera dibujaba el paisaje que se le presentaba en frente, su linda compañera le leía con clara y melodiosa voz los cadenciosos versos de un libro de poesías.

Por un profundo barranco, cuya bajada han suavizado en parte las medio desenterradas raíces de algunos troncos y afe-

rrados peñascos, nos dirigimos á la **Atalaya** o **Mirador**, que en el idioma del país, se conoce por **Prospect Tower**.

Es esta una torrecilla circular, construida sobre el promontorio de la Isla y entre las rocas salientes llamadas el **Terrapin**. Encima de ella hay colocado un observatorio desde el cual se puede dominar una gran parte de las cataratas, pues á su mismo pié se desploman con estruendoso fragor, abriendo a los ojos del que la mira desde arriba, la espantosa garganta de aquel abismo del dilubio, donde Dios ha dejado marcada eternamente y sobre las enfurecidas aguas, las muestras de su enojo sublime.

El puente, que empezaba al fin del derriscadero que habíamos bajado y llegaba hasta los mismos cimientos de la **Atalaya**, echado sobre las durísimas puntas de aquel erizado monton de rocas, es de construccion en extremo rústica y sencilla. Todo él se reduce á dos gruesas vigas atravesadas de pedazos de tablones mal unidos y era cosa que estremecía al poner en él las recelosas plantas, oír sus temerosos crujidos y sin poderse asir á barandaje alguno, ver de un lado y otro y por entre las anchas aberturas de su piso, los ensoberbecidos remolinos del torrente, que corrian á hundirse en la vorajinosa y ancha caberna.

Por la caracoleada escalera de la torrecilla, llegamos á la cima del observatorio y apoyados en el barandaje circular de hierro que lo rodea, vimos, amigo mío, el espectáculo mas grandioso que pudiera presentarse á humanos ojos.

Supon tú que sobre la parte mas elevada de un edificio de poquisima estension, como lo era este, miraba yo á mis pies, pero á distancia pequeñisima, la inmensa abertura de un espantoso abismo, de un abismo que solo deja entrever entre la copiosa nube de vapores que levanta de sus profundidades y la espesa capa de blanquisimas y agitadas espumas que lo llenan, el insondable y negro hueco que ha abierto allí la desencadenada mole del impetuoso río. Supon tú que allí era donde podíamos atronar nuestros oidos con el estruendoso derrumbamiento de los torrentes que se lansaban desde la altura y el fragoso mujir de las arroyadas olas que rompía en su carrera.

Supon tú, que desde aquella eminencia, envueltos en el espeso rocío que todo lo empapaba, colocados en la actitud mas dominadora de escena tan estraña, mirabamos á nuestros pies, debajo de nosotros, circuida por todos lados, la eterna pelea de tantas recrecidas y encrespadas olas, la embrabecida lucha de aquellos impetuosos torrentes contra la mole inmóvil de los peñascos que se les oponen. Y por último, figúrate ver sobre toda la anchura de aquel abismo, el medio arco de un iris brillantísimo, amigo mio, y tendras una leve idea de la pasmosa admiracion, con que nosotros y varios pintorescos grupos de hombres y mujeres, que se alcansaban á ver sobre las alturas de **Table Rock** contemplaríamos este cuadro espléndido y sublime. Cuadro lleno de Dios, en que el movimiento y la vida, adquirirían tan suprema espresion bajo el rápido descender de aquellas caudalosas aguas, en que la solemne armonía de su voz, parecía que se levantaba de aquella imensa sima en donde eternamente retumban los heridos vientos, y en que la creadora lus de su mirada se transparentaba entre la brillante claridad del sol y la pompa esplendorosa de sus peregrinos colores.

Despues de haber bajado del observatorio y de vagar largo tiempo por entre las rocas de donde se levanta; —despues de haber experimentado las grandes emociones que siente el alma con la simple accion de arrancar, junto al mismo borde del abismo y apoyado en una resbaladisa peña, un pequeño ramo de los raquíuticos arbustos que allí nacen, volvímonos paso á paso para nuestro Hotel, aunque tornando la cabeza cada instante hacia lo que dejábamos.

A sus puertas estaban plantados varios coches en la espera de conducir viajeros á una nueva y estraña escursion de las cataratas y que no data de mucho tiempo. Parecíanos ésta tan particular y maravillosa, que sin dudar un punto, entrámos en uno, lleno ya de **ladis** y **gentlemans**. Con él llegamos á las inmediaciones del **punte colgante**, y habiendo bajado por nuestros pies una cuesta prolongadísima, que allí se nos apareció, llegamos hasta la misma orilla del río, en donde empavesada de flámulas y banderolas nos esperaba **La Dama del Lago** para

surcarlo. Con este lindo nombre, amigo mío, se ha bautizado el atrevido vaporcillo, que semejante empresa acomete y lleva á cabo todos los días.

Entrámonos en él, tomando posesion con muchos viajeros y **escentricas ladis** de la toldilla alta del buque. **Escentricas** las llamo yo, porque escentricidad pide en el ánimo el estraño y poco **confortable** placer que las esperaba. Tu lo veras por mi relacion.

Pero antes de que esto llegue, te diré, amigo mío, que si alguna ves te ocurriese venir al Niágara, entre los varios planes de paseos que por él se te presenten, prefiere á todos este de viajar en un vapor, contra sus embravecidas corrientes, porque de cierto que en aquel peligro y arrojada lucha del hombre contra un elemento enfurecido, hallarás tus mejores y mas grandes emociones.

Desatracose el **stemboat** del embarcadero y ante nuestra vista empesose a desplegar pausadamente la agreste majestad de las dos orillas del río, con toda su terrible elevación, con todos sus macilentos y lúgubres pinos, asidos entre las grietas y hendiduras de los ponderosos peñascos que penden como de un hilo sobre el profundo abismo. Luchando y reluchando el vaporcillo contra el tenaz impulso del torrente, que á veces le hacía retroceder, dirijiendo habilmente la proa por entre los remolinos hervidores y los escollos de que está llena la travesía, íbase lentamente acercando a la deslumbrante catarata que delante teníamos.

Un mar de espesas y bullentes espumas rodeaba los costados de la nave, —mil encumbradas ondulaciones de las alborotadas olas, toda la estremacion— los hirbientes resoplidos de la máquina, manifestaban cuanto tenía que luchar, y con todo á nuestras atónitas miradas iba apareciendo mas de cerca el inmenso despeñadero de aguas. —Al fin presentósenos inmediato, encima de nosotros, con todo su terrible esplendor, con todo el empuje de su caída, que hacía oscilar y dar vueltas en el abismo al frágil vaporcillo.

El impetuoso retronar de los precipitados torrentes ahogaba toda voz, todo sonido, —la blanca y transparente y altísima

loma todo lo dominaba, todo lo estremecía— y al mismo tiempo que amenaba (sic) desplomarse sobre nosotros, arrojando las olas que levantaba en su caída contra los costados del barco, á estrellar lo llevaba sobre las rocas que asomaban entre las espumas. Sin embargo, **La dama del Lago** siguió adelante... y entónces un inmenso aguacero, cuyas gotas mas recias y heladas que de nieve, nos asotaban furiosamente rostro y vestidos, cayó sin compasión sobre las **escéntricas ladis**, que hechas una sopa y bien chorreadas, no tenían otra cuenta que pugnar por abrir los ojos para contemplar aquella maravillosa escena.

Y en verdad, amigo mío, que es el pasar por junto á aquel inmenso chorro, cosa tan sorprendente y bella, que absorto uno con su grandeza poco repara entónces en la ridiculos de un lance como el de que te hablo.

Allí no hay ojos sino para mirar aquel cuádruple amontonamiento de encrespados montes de agua, que desde altísimas eminencias se desploman tronando espantosamente, y amenazando envolver al que los mira, como las atormentadas peñas que encubre su rocío. Allí no hay ojos sino para querer hender aquella atmósfera salpicada de plateados vapores, llena de frescura é iluminada con un cielo clarísimo y un sol de medio día.

Haciendo esta misma escursión años pasados un jóven americano, que amistosamente acompañaba á una bella y elegante **ladi**, cuando llegaron á ponerse como nosotros, al pié de las cataratas produjo un efecto tan simpático en sus almas, lo sublime de tal escena, que arrastrados de un mismo impulso, y de igual sentimiento, corrieron á encontrarse, ambos á la vez y estrechándose las manos, llenos de sincera pasión se juraron amor eterno!... A los pocos días y en la misma aldea de Niágara se celebraron los desposorios.

Nuestro intrépido vaporcillo, amigo mío, despues del caudaloso baño que había sufrido, iba agitando ya sus banderolas, y dejando detras de sí la **catarata americana**.

Varios pintorescos grupos de damas y caballeros, que estaban sobre las dos opuestas y altísimas cumbres del río, agitaban al aire sus pañuelos, vitoreando nuestra proesa.



Animada por sus aplausos quiso la **Dama del Lago**, tentar una nueva hasaña, y reluchando contra el durísimo impulso de la amotinada corriente, acércase á la espumosa orilla de la **catarata** inglesa, pero rechazada impetuosamente de allí por su caudalosa mole, salió lijeramente por la mitad del río hasta parar en el embarcadero.

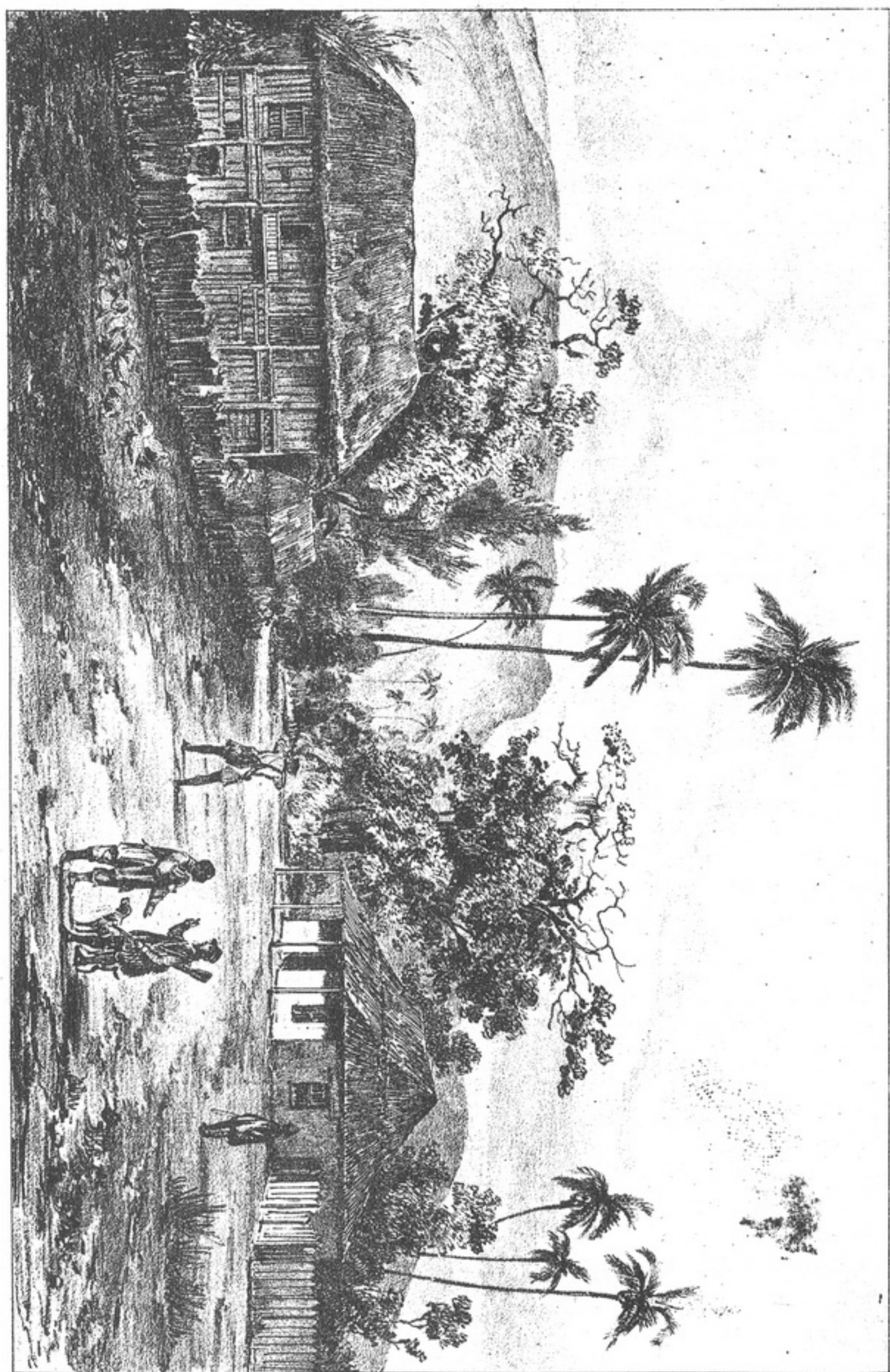
He aquí amigo mío, todo lo que te puedo referir pálidamente tocante al supremo Niágara. —Yo he gozado en él,— yo en él he sentido emociones que ignoraba, pero la latiente, la viva espression de ellas tienen un idioma tan secreto y tan del alma, que no hay ninguna lengua que las reproduzca.

La tarde de aquel día y toda la mañana del siguiente las empleamos en las demas escursiones que se hacen á las Cataratas y sus cercanías, recojiendo la ultima impresion de ella sobre el lindo observatorio que llaman la **Pagoda**.

También fuimos á visitar los sitios históricos del Canadá, en que se ha derramado sangre americana, inglesa y francesa y al pisar aquel polvo que ha abonado el odio de los partidos y el rencor de los hombres, volví á recordar la majestuosa grandeza del Niágara y nuestra pequeñez junto á él.

A Dios, querido amigo,

Federico Milanés.



# *Documentos para la historia de las gentes sin historia*

*Juan Pérez de la Riva*

“Colección Cubana” se propone dar a conocer en esta sección documentos característicos sobre la vida del pueblo cubano en épocas pasadas. No se trata de textos legales, demostrativos de la opresión capitalista; ni de relatos más o menos sentimentales acerca de la miseria y los sufrimientos del pueblo en general; lo que pretendemos es publicar en cada ocasión un conjunto de documentos, **in extenso** o extractados, inéditos o poco conocidos—, referentes a un caso específico, a un ser humano real, con nombre y apellidos, cuya aventura sea fiel reflejo de la de muchos miles de otros.

Habíamos pensado que la serie podría titularse **Documentos sobre el Tiempo del Desprecio**, porque nada caracteriza mejor la época del capitalismo industrial que el menoscabo sistemático del trabajador, aunque a veces cierta simpatía hacia los pobres se envuelva en el ropaje del humanitarismo filosófico o de una caridad cristiana de pacotilla. Al discutir con los compañeros comprendimos que la frase, demasiado literaria, influiría, aun inconscientemente, en la selección de los textos, cuando el propósito real era presentar, a través de casos particulares, una visión global de la vida y las luchas del pueblo cubano. También hubiésemos querido seleccionar como divisa una estrofa de nuestro querido canto de combate, de fe y de esperanza: **La tierra será el paraíso bello de la humanidad...** para de ese modo subrayar que el sacrificio de tantas víctimas, de tantos pequeños

héroes olvidados no fue inútil; que nuestro triunfo está cimentado con sus lágrimas y con su sangre, que la Revolución tiene raíces lejanas... tan antiguas como la injusticia y el desprecio hacia el semejante. Pero todos pensamos que la estrofa de **La Internacional** necesitaría en cada caso un comentario explicativo, pues si no podría interpretarse en un sentido irónico, muy distante del carácter patético que se le quería dar.



En estos documentos el lector encontrará, no sólo el reflejo de la atroz miseria, de los malos tratos, del desamparo moral en que vivía nuestro pueblo, de sus luchas por un mundo mejor, de sus esperanzas fallidas; sino también el relato de su quehacer cotidiano, de sus tristes alegrías, de sus victorias contra la discriminación y el egoísmo de la burguesía.

De cuando en cuando, en las tinieblas de este Tiempo del Desprecio, brillará el nombre de alguien que supo sobreponer a sus intereses de clase una pasión verdadera por la justicia y la dignidad humanas. Vale la pena rescatar del olvido a estos leales amigos del pueblo; los que pagaron con su persona, con sacrificio y riesgo, sus convicciones humanitarias. No debemos confundirlos con "los caritativos" o "los generosos benefactores" que dejaban en su testamento sumas, más o menos cuantiosas, para mantener instituciones donde se enseñara al pueblo "cristiana resignación", o con aquellos que repartían miserables limosnas en las puertas de las iglesias o en las de sus mansiones. Se tratará aquí del Cónsul Turnbull, el primer blanco que en Cuba bajó a la calle para defender a los esclavos, y cuya actitud le costó su carrera. Se recordará a un pequeño artesano de la calle Morro, el primero que accedió a libertar a unos culies chinos que eran de su propiedad, con gran furia de los representantes de la burguesía isleña y peninsular. Se hablará también del doctor Madden que supo rescatar moral y materialmente al poeta esclavo Manzano. Y en el propio documento con que iniciamos la serie, el lector verá mencionar el nombre del Ingeniero Silva, cuyo gesto lo sitúa en un puesto de honor entre estos Hombres de Buena Voluntad, amigos generosos del pueblo cubano.

## I — ANTIGUOS ESCLAVOS CUBANOS QUE REGRESAN A LAGOS

Nada hay más patético que el caso de estos negros de nación, (nativos de Africa) que libertados a costa de infinitos sacrificios, se deciden a regresar a su tierra natal. ¿Qué terrible destino les esperaba en nuestra isla para que después de veinte o treinta años se decidan a abandonar parientes y amigos, hacer el gasto, para ellos enorme, del viaje a su lejana patria y afrontar los peligros y las angustias de una nueva y azarosa vida? Pocos documentos se han publicado sobre la esclavitud en Cuba que presenten mayor interés que las escuetas biografías de los 23 libertos relacionados aquí; muchos detalles poco conocidos salen a la luz, no sólo sobre el mecanismo de la trata, los abusos cometidos con los emancipados, sino también sobre la condición material de los esclavos y los medios de que se valían para libertarse.

Aunque no se ignoraba totalmente que antiguos esclavos cubanos habían regresado voluntariamente a la costa de Guinea, muy poco de cierto se sabía sobre ello (1). El padre Pelofy refiere que en 1883, o sea poco después de la abolición de la esclavitud, Cuba mandó algunos libertos a Angoué (2). Por otra parte, Pierre Verger, que prepara una importante obra sobre la influencia brasileña en el Golfo de Guinea, y que ha recorrido todos los países yorubas, nos afirmaba hace algunos años que muchos libertos cubanos regresaron en diversas épocas a la Costa, y que él personalmente había encontrado en Ouidah, Cotonou y otros lugares, negros que pretendían ser descendientes de cubanos, de lo cual estaban muy orgullosos.

La idea de devolver los negros emancipados al Africa, surgió en los Estados Unidos hacia 1820, con la fundación de la **American Colonization Society**, a quien se debe, entre otras cosas, la fundación de Liberia, en las cercanías del Cabo Mesurado. Muy pocos esclavos norteamericanos tuvieron la oportunidad, o el deseo, de establecerse en la Costa de los Granos donde se había fundado la nueva colonia, pues de otro modo no se la puede llamar. En la época a que se refiere el documento que publicamos no llegaban a 3000 los negros americanos establecidos en

la flamante Liberia. Cantidades algo menores fueron también desembarcadas en Sierra Leona, procedentes de las Antillas Inglesas y de las cargazonas apresadas por los cruceros británicos, pero a estas últimas, realmente, no se les puede considerar como inmigrantes.

El caso de los brasileños establecidos en la Costa es completamente diferente, no se trata aquí de individuos virtualmente expulsados como sucedió con los americanos o con los jamaicanos, sino de una emigración voluntaria, por lo menos en su mayoría (3), y muchas veces con fines comerciales. Los brasileños empezaron a llegar a Lagos y a Ouidah a fines del siglo XVIII, y hacia la mitad del siglo XIX habían constituido un importante núcleo de población, que practicaba la trata de negros y, eventualmente, algún otro comercio. Mantuvieron en la Costa de Guinea las tradiciones brasileñas: organización patriarcal de la familia, arquitectura de las casas, devoción y culto al Senhor de Bomfin, fiestas, bailes y, desde luego, el idioma portugués (4). ¿Llegaron los afrocubanos a fundirse con los brasileños? Parece probable, pues en la Costa no se encuentran vestigios de una civilización propiamente cubana.

Nuestros protagonistas no fueron, sin duda, los primeros afrocubanos en iniciar el viaje de regreso. Como consecuencia de la ola de terror racista desatada por los hacendados cubanos y las autoridades españolas, en ocasión de la supuesta conspiración de la Escalera, más de 400 negros, libres y esclavos, fueron expulsados del país y la mayor parte devueltos al Africa (5). El documento que publicamos ahora, y que fue escrito en 1854, señala que: "Hace algunos años un gran número de ellos (negros) fletó un navío español directamente desde La Habana a Lagos, enteramente a su costo" (6). El dato es exacto y hay constancia de él en el Archivo Nacional (7). Se trataba del bergantín San Antonio que zarpó de La Habana a fines de 1844 conduciendo "setenta u ochenta negros libres que desean regresar a su país". La corriente emigratoria no se detuvo y muchos otros negros, con ciertos recursos económicos, desesperados ante el salvajismo de que daban prueba los blancos, continuaron regresando a la tierra de sus antecesores.

Periódicamente se acercaban al Cónsul Inglés grupos de libertos en pos de facilidades para regresar al Africa. Los afro-cubanos entrevistados en el documento que publicamos declararon que "tantos como ochenta y tres más se estaban preparando para dejar La Habana". Como el viaje en pequeños grupos debía de hacerse Vía Inglaterra, esto no dejaba de preocupar a los prudentes abolicionistas británicos: "Si esto es así, concluye el informe, pueden resultar una carga pesada para la benevolencia pública o para el gobierno". Esta emigración debió mantenerse, con altibajas, hasta el final de la dominación española, pero haciéndose cada vez más rara y escasa; en la medida en que se adelantaba la asimilación cultural de los africanos. Sin embargo a cada explosión de salvajismo y barbarie de los españoles correspondió casi siempre un recrudecimiento de la emigración hacia el Africa. Nuestro buen amigo el incansable investigador Pedro Deschamps Chapeau, que fue quien nos suministró el dato sobre los emigrantes de la Escalera, ha recogido también una tradición oral de los lucumíes habaneros que refiere que en 1897, año de la reconcentración de Weyler, se celebraron grandes bailes y fiestas en las calles de Maloja desde División hasta Rayo. Los bailes y cantos duraron entre 9 y 15 días, para desear feliz regreso al Africa a un importante grupo de lucumíes.

Es imposible aventurar una cifra sobre el montante de esta emigración, tal vez fueron un millar, tal vez dos, en el lapso de medio siglo. Una investigación en el archivo del Consulado británico en La Habana, actualmente depositado en el Record Office de Londres, permitiría, sin duda, esclarecer la cuestión.

¿Qué suerte aguardaba en la Costa a los expatriados cubanos? Muy halagüeña no pudo ser. Un viajero inglés, John Duncan, (8) que fue además Vice-cónsul en Ouidah hacia 1850, refiere que aunque la mayoría de los afrobrasileros que encontró en la región de Benin le parecía expulsada de Brasil, a consecuencia de las frecuentes rebeliones de esclavos, "algunos otros regresaron también de **motu proprio**, movidos por la nostalgia del país natal, querían volver a ver la aldea donde nacieron y reunirse con sus familiares. La mayoría fue muy desgraciada, sus fa-

milias habían sido dispersadas por los cazadores de esclavos y las aldeas destruidas por las guerras tribales. No podían, además, alejarse de la Costa, por temor a ser hechos prisioneros y de nuevo vendidos como esclavos". Cerca de la Costa se convertían en agricultores o, a veces, en comerciantes. Duncan añade "que en diez o doce millas alrededor de Ouidah se les encuentra a menudo". "Son, evidentemente, las gentes más industriosas que he visto... Sus casas son limpias y confortables. Es verdaderamente encantador encontrar, inesperadamente una casa, donde sois saludados a la europea, e invitados a tomar un refresco..."

Cuando los afrocubanos desembarcaron en la Costa la región estaba en plena crisis económica. La exportación de esclavos que había sido la principal, por no decir la única actividad de la Costa, estaba en vías de liquidación, gracias a una vigilancia más activa de los cruceros ingleses, reforzados después de 1850 por los franceses, y a la energía del Cónsul inglés Beecroft, que no vacilaba en efectuar verdaderas expediciones punitivas contra los factores, quemándoles los barracones cada vez que podía. Sólo los portugueses en Angola practicaban aún la trata en amplia escala. El tránsito hacia una economía de plantación fue lento, las factorías cerraban uno a uno los barracones, que no habían sido quemados, y los negreros se retiraban melancólicamente a vivir de sus rentas en otros sitios. El comercio de aceite de palma, de copra o de marfil era precario y las relaciones económicas con el exterior casi nulas. Africa respiraba después de la terrible sangría de la trata, pero la Costa durante tres siglos se había formado sobre este infame tráfico, y ahora se ahogaba económicamente. En el interior, sin embargo, la cacería de hombres continuaba aún, pero el tráfico ahora se desviaba: hacia el sur, Angola, y al oeste, Mozambique.

En 1851, el agresivo Beecroft dirigió un importante ataque contra Lagos, la principal factoría negrera del golfo de Benin, y obligó a su sanguinario rey Kasoko, el más conspicuo de los abastecedores de esclavos de la región, a huir tierra adentro (9). Akitoyi, su tío, fue proclamado rey bajo la protección inglesa e inmediatamente prometió tomar cuantas medidas fuesen oportu-



tunas para abolir la trata. Parece que lo logró parcialmente, y también abrir el país al comercio y a los misioneros ingleses; pero la paz no fue efectiva y los partidarios de Kosoko atacaban continuamente a los habitantes de la Costa. En 1853, murió Akitoyi, sucediéndole su hijo Dosumu, el cual volvió a caer bajo la influencia de los antiguos negreros y la trata floreció de nuevo, a pesar de las solemnes promesas hechas al Cónsul inglés de que la perseguiría como su padre había tratado de hacerlo.

Nuestros pasajeros encontraron a Dosumu en Lagos, debatiéndose impotente entre los poderosos ex-negreros y los intereses comerciales e imperialistas ingleses que ya ambicionaban a Lagos como base de expansión hacia las ricas tierras de Benin y Calabar. La decisión no tardará en producirse; el 6 de agosto Dosumu vende a Inglaterra su reino, como si fuere un caballo, y toda la región desde Ouidah hasta la bahía de Camerón pasa a ser colonia de la corona británica, la futura Nigeria. Los días aciagos de la trata habían terminado para siempre, pero para el pueblo yoruba comenzaba un nuevo calvario: el régimen de las plantaciones.

## *Notas*

(1) El documento que publicamos fue impreso en el **Anti-Slavery Reporter** de 1854 y no ha sido, que sepamos, ni reproducido ni citado por nadie. Se trata de una publicación rarísima y el ejemplar que vino a parar a nuestras manos tenía las páginas sin cortar, lo que demuestra que no había sido aún leído por nadie.

(2) **Missions africaines de Lyon**, Dec. 1937.

(3) Ciertos relatos de la época refieren que después de cada una de las periódicas rebeliones de esclavos que ocurrían en Brasil, los hacendados embarcaban a bordo de un negrero los esclavos "menos culpables" y los devolvían al Africa.

(4) VERGER, PIERRE. **Influence du Brésil au Golfe du Benin.** Memoires de l'Institut Francais d'Afrique Noire, No. 27, Dakar, 1953, p. 11.

(5) ORTIZ, FERNANDO. **Los negros esclavos.** La Habana, 1916 p. 434. Véase también una de las sentencias promulgadas durante el proceso en GONZALEZ DEL VALLE, FRANCISCO. **La Conspiración de la Escalera: José de la Luz Caballero.** Habana, 1925, p. 100-104.

(6) Véase más adelante la deposición de Dolores Real. p. 22.

(7) **Cuba Archivo Nacional Leg. 139/152.**

**Real Orden. Autorizando la salida de negros para Africa.**

Primera secretaria del Despacho de Estado.

Exmo. Señor:

He dado cuenta a la Reina Nuestra Sra. de la Comunicación de V. E. de 21 de Noviembre, No. 85 en la que dá conocimiento de haber autorizado al Bergantín San Antonio para conducir a la costa de Africa setenta u ochenta negros libres que desean regresar a su país y S. M. se ha servido aprobar esta disposición, atendiendo a las consideraciones que V. E. expone.

De Real Orden lo digo a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid 4 de Enero de 1845.

(hay una firma ilegible)

Al Sr. Capitán General de la Isla de Cuba.

(8) DUNCAN, JOHN. **Travels in Western Africa.** London, Richard Bentez, 1846, p. 185.

(9) NIVEN, C. R. **A Short History of Nigeria.** London, Longmans, 1957, p. 148-154.

## ESCLAVOS CUBANOS EN INGLATERRA (1)

El primero de julio último zarpó para la costa oeste de Africa el nuevo barco de la Compañía Africana de Navegación a vapor: **Candare**. Entre sus pasajeros iban 23 esclavos automanumitidos, a saber: once hombres, ocho mujeres y cuatro niños, que habían sido traídos de La Habana a Southampton el 7 de junio, por el Correo de Vapor de las Indias Occidentales: **Avon**. De acuerdo con la información privada que habíamos recibido desde La Habana, estábamos a la expectativa de estos infortunados, quienes, a su llegada a Southampton, fueron bondadosamente acogidos por nuestro excelente amigo, el Sr. Joseph Clark, y atendidos inmediatamente gracias a sus humanitarios esfuerzos. Llegaban en la condición más lastimera; muy escasamente vestidos, sufrieron mucho a causa del frío y el agua, obligados a dormir en el puente aun cuando habían pagado literas de proa. Su alimentación había sido muy escasa y varias veces tuvieron que agradecer a los sentimientos humanitarios de los pasajeros, los medios de aplacar las ansias de la naturaleza. Al principio se tropezó con dificultades para procurar alojamiento adecuado para tan gran número de personas desamparadas, pero su deplorable condición despertó las simpatías del señor y madame Silva, dueños del **Hotel para Familias Silva**, en Queen's Terrace y éstos los recibieron amablemente y acondicionaron guardillas para alojarlos. El señor y Madame Silva, que han residido algunos años en La Habana, pudieron entenderse fácilmente con ellos. El señor Silva posteriormente identificó a uno de ellos como empleado en los trabajos del ferrocarril, en los que el propio señor Silva estuvo contratado en calidad de ingeniero civil.

El relato de estos individuos resultará en extremo interesante. Arroja una luz considerable sobre la condición de la población esclava de Cuba, y pone de manifiesto el modo de operar de la ley española de la esclavitud, que es en todo más humana que la de los Estados Unidos. Se verá que, bajo esa ley, los esclavos tienen ciertos derechos que pueden ejercer, y que su individualidad como seres humanos no está abolida, como lo está en América (Estados Unidos), donde son considerados también como bienes muebles. Su derecho a solicitar cambio de amos,

a manumitirse mediante el pago de determinada cantidad, fijada por el Gobierno, a pagar el total al contado o a plazos y los privilegios a que tienen derecho en este último caso, nos parecen merecedores de atención como ejemplo demostrativo de que si la población esclava no fuera constantemente abastecida por nuevas importaciones y por el incremento natural de esa población esclava, la esclavitud en Cuba tendría que extinguirse en un lapso, supeditado a la extensión en que los esclavos se valieran de sus derechos y en su habilidad para lograrlos. Los relatos que vamos a ofrecer enseguida, demostrarán, pensamos nosotros, esta realidad, y arrojarán, probablemente, nueva luz sobre una de las cosas principales del mantenimiento de la trata de esclavos.

Ninguno de estos negros automanumitidos podía hablar inglés, pero todos ellos conversaban fluentemente en español. Parecían tener pocas ideas de la religión, aunque todos habían sido bautizados en la fe católico-romana, según prescribe la ley española. Los maridos y mujeres no habían sido casados de acuerdo con ningún rito cristiano, sino que se habían escogido uno a otra en esclavitud, y parecían considerar como obligatoria su voluntaria unión. Ninguno de ellos puede leer o escribir. Desde luego, no debía esperarse que pudieran hacerlo.

Prefirieron ir a Lagos mejor que a Liberia o Sierra Leona y estaban muy temerosos de que el barco en que iban para Africa fuera apresado y se les forzara de nuevo a caer en la esclavitud. Las mujeres son muy modestas y los hombres son corteses. La mayoría, cuando no los anima la conversación, tienen ese aspecto abrumado que sólo pueden impartir el sufrimiento y la degradación inherente a la condición de esclavo.

## TESTIMONIOS DE LOS ESCLAVOS CUBANOS

**Lorenzo Clarke:** edad, entre 35 y 38 años. Ha estado cerca de ventidós años en Cuba. Tacón era Capitán General (2). Es natural de Lagos y fue hecho prisionero en una guerra entre los jefes nativos. Fue traído de Lagos en el bergantín **Negríto** con 560 más, de los cuales muchos eran mujeres. Estas estaban separadas de los hombres. Hubo mucha enfermedad a bordo y

murieron veintidós. Estaban muy hacinados en los entrepuentes y casi no tenían espacio para sentarse, acostarse y hasta para estar de pie. Durante la travesía se le permitía a las mujeres y a los jovencitos salir al puente, pero a los hombres se les mantenía estrictamente confinados abajo. Como dos semanas antes de llegar a Cuba, un navío de guerra inglés persiguió y apresó al **Negríto**. Hubo disparos durante hora y media antes de que se efectuara la captura. Tan pronto como fue avistado el crucero, los muchachos que estaban en el puente fueron bajados y cerradas las escotillas. Un muchacho se resistió y trató de levantar la barra, pero un tripulante le cercenó la mano que agarraba el costado de la escotilla, cortándosela de un hachazo por encima de la muñeca. Tan pronto como fue apresado el **Negríto**, su capitán y su tripulación fueron trasladados a bordo del barco de guerra y parte de la tripulación de este último se hizo cargo de la presa. Al llegar el barco a La Habana, los esclavos fueron llevados a los barracones del Gobierno, en la Alameda, cerca del Morro (3). Allí permanecieron veintidós días, hasta que recuperaron fuerzas. Entonces fueron divididos en dos lotes, y conducidos uno al Consulado del Cerro (4) y el otro al Consulado del Lucillo (5). El deponente fue llevado al primero. Sus nombres fueron registrados en un libro y el deponente fue destinado a trabajar en las vías públicas para el Gobierno local. **Se le dijo que al cabo de diez años tendría derecho a su libertad como Emancipado** (6). Trabajó en esos caminos y después en el ferrocarril de La Habana a Güines durante **doce años**. Había un americano empleado en esos mismos trabajos en calidad de ingeniero auxiliar. Su nombre era Clarke. El declarante se convirtió en su sirviente y por lo tanto adoptó su nombre. Ahorró un dinerito y lo jugó a la lotería (7). Ganó un premio de trescientos pesos y se lo dio a guardar a Clarke. Se enteró, algún tiempo después, que Clarke se estaba preparando para volverse a América. Le pidió los trescientos pesos. Clarke se negó a devolvérselos. El deponente elevó una queja a Don Antonio Escovedo, Secretario de la Compañía del ferrocarril, quien le aconsejó hacérselo saber al Capitán General. Así lo hizo el declarante y el Capitán General lo remitió al Síndico (8). Este último tomó el caso en sus manos, obligó a Clarke a entregar el dinero que en

el acto fue traspasado al deponente. El Síndico interrogó al deponente, le informó que tenía derecho a su libertad como Emancipado y se le entregaron sus papeles de liberto. El declarante empezó a trabajar por su cuenta de estibador en los muelles y malecones. Tiene mujer y tres hijos, dos varones y una hembra. Los varones se llaman José y Roue, la hembra Isabel. Todos han venido con él. El pagó cuatrocientos veinticinco dólares por los pasajes de ellos y el suyo propio. Entregó el dinero al Cónsul británico y le dijo que quería volver a Lagos. Se le informó que primero tenía que ir a Londres y que desde allí se le mandaría para allá. Le queda algún dinero ahora, pero no mucho. Estaba ganando buen dinero en Cuba, pero no quería permanecer allí. Quería volver para Africa a reunirse con sus parientes. Sabe que allí encontrará algunos, porque ha sabido de ellos muy recientemente por algunos nuevos esclavos que fueron traídos del mismo lugar.

**María Rosalía García**, mujer de Lorenzo Clarke: Tiene cerca de 30 años. Natural de Lagos, y sacada de allí a bordo del **Negríto** cuando tenía como ocho años de edad. Fue vendida en uno de los barracones del Gobierno a una tal Dolores García, cuyo apellido tomó. Esta persona era bordadora. El Gobierno, no obstante, reclamó a la deponente y la llevó a la Beneficencia donde permaneció ocho o nueve días. Fue sacada de allí por un tal Don Francisco La Moneda, zapatero, que la alquilaba para trabajar fuera, pagándole ella dos pesos y cuarto a la semana <sup>(9)</sup>. La deponente trabajaba de lavandera. Al cabo de cuatro años, le pagó sesenta y ocho pesos por su libertad y se procuró sus papeles de Emancipada. Ha sido libre desde hace diez u once años. No está casada con Clarke como lo está la gente blanca, pero él es su esposo.

**Miguel Marino**: Es nativo de Lagos y tiene como 60 años de edad. Conoce a casi todos los otros desde hace mucho tiempo. Ha estado veinticuatro años en La Habana. Fue sacado de Lagos a bordo de un navío español con otros 300, de los cuales treinta y dos murieron durante la travesía. Fue un viaje muy largo. Demoraron tres meses en llegar a Cuba, perseguidos muy de cerca por un crucero y obligados a volver atrás varias veces después de haber estado varios días en el mar. Al fin fueron

desembarcados en un cafetal en la costa de Cuba y desde allí llevados a los barracones de La Habana llamados Castillo Príncipe (10). El deponente fue comprado allí por Don Juan de Cruz, panadero, con quien permaneció dos años, y que entonces se lo vendió a Miguel Marino, también panadero, que lo bautizó con su nombre, a lo que los amos están obligados por la ley. Permaneció con Marino ocho años, hasta que éste murió. El deponente fue entonces vendido de nuevo a otro panadero, llamado Don Pancho Aguiar, con quien permaneció año y medio. Guardó algún dinero y lo puso en la lotería y ganó un premio de mil pesos. Compró su libertad por quinientos pesos y compró a su mujer por trescientos. Al conseguir su libertad empezó a trabajar de estibador. Tiene mujer, Margarita Cabrera. La niña Matea Marino es hija suya, pero no de Margarita. Pagó doscientos pesos por su pasaje y el de su mujer.

**Margarita Cabrera:** Es carabalí, tribu caníbal del interior de Africa, en la costa oeste. Fue secuestrada cuando tenía 23 ó 24 años de edad. Tiene ahora como 60. No sabe el nombre del lugar de la costa por donde fue sacada, ni cuántos esclavos había a bordo, sino muchísimos: completamente lleno. Fueron desembarcados en La Habana, en La Punta (11). La deponente fue vendida a Cabrera, un comerciante con quien permaneció quince años. Ella trabajó en sus haciendas, cultivando caña de azúcar y café. Los esclavos trabajaban desde las tres de la madrugada hasta el medio día, en que desayunaban. Se alimentaban muy mal y cruelmente se les sobrecargaba de trabajo y se les azotaba. Después del desayuno volvían al trabajo hasta la puesta del sol y a menudo hasta más tarde. Después de servir a su primer amo durante quince años, la deponente fue vendida a Don Scipiano (sic) Aguiar, talabartero. Ella hacía el trabajo de lavandera. Permaneció nueve años con él, hasta que fue comprada por una negra, también carabalí, que había sido traída esclava a Cuba pero que se había emancipado y trabajaba de lavandera y planchadora. El nombre de esta mujer era Manuela Muñoz. Con ella la deponente permaneció año y medio hasta que su marido la compró en trescientos pesos. En su tierra hacen esclavos en la guerra. Los hombres blancos les compran todos sus esclavos y entonces los jefes "hacen más guerras para conseguir

más esclavos". No cree que es tan malo para los negros tener esclavos como lo es para los blancos. "Los negros no Jesús: los blancos todo religión".

**Matea Marino:** Una niñita como de 5 años. Su madre es una criolla negra y está en La Habana. Su padre es Miguel Marino.

Es una criaturita linda, un perfecto modelo de formas y singularmente inteligente. Es tan negra como la tinta india. Su cara es redonda como la de un querubín y el ángulo facial es como el del tipo caucástico. Si no fuera por su pelo lanoso y su nariz achatada, podría dudarse de su origen negro. Expresó deseo de quedarse en Inglaterra y a su padre y Margarita se les hizo un ofrecimiento de educarla en este país. Sin embargo, lo rehusaron especialmente Margarita que dijo: "No tenemos nada más que a ésta, Señor".

**Ignacio Moni:** Tiene como 41 años de edad. Fue traído directamente de Lagos y desembarcado en La Habana, en Castillo Príncipe, en tiempos de Tacón (12). Había a bordo 350 esclavos más, hombres y mujeres, de los cuales murieron seis durante la travesía. El cargamento fue llevado a los barracones de Don Manuel Barriero, un negrero que ya murió. El deponente fue vendido a un maestro de obras llamado Don Antonio Mayo, que lo revendió dos meses después a un albéitar, un tal Don Pedro Moni, cuyo nombre tomó el deponente. Permaneció con él hasta los últimos nueve años. El deponente había tomado mujer, también esclava y los dos se pusieron a trabajar para manumitirse. El deponente la compró a ella primero. Pagó quinientos pesos por ella. Su ama quería setecientos, pero el deponente apeló al Síndico que obligó a la dueña a coger los quinientos pesos (13). Compró su libertad por una cantidad igual. Después de esto, trabajó de estibador en los muelles y malecones. Ahorró lo suficiente para pagar su pasaje y el de su mujer, que le costaron doscientos pesos. Espera encontrar a su madre y sus hermanos en Lagos. Ha sabido de ellos en los últimos ocho o nueve meses, por nuevos esclavos desembarcados en La Habana.

**Catalina Bosc** (sic), mujer del anterior deponente: Tiene como 40 años de edad y ha estado como veinte años en La Habana. Fue sustraída de Lagos, con 600 más, por un negrero español. Que ella supiera, sólo dos murieron en la travesía. Poco tiempo



después de su llegada, fue vendida a un comerciante llamado Bosc en cuyo servicio permaneció como cocinera y lavandera durante cuatro años y medio. Entonces Bosc la vendió a una negra llamada Rosalía Aguirre, vendedora callejera, y que tenía una casa de comidas. Rosalía era carabalí. La deponente permaneció con ella cinco años y medio, hasta que su marido, Ignacio Moni, la compró en quinientos pesos.

Llamamos (<sup>14</sup>) la atención sobre la circunstancia de que Ignacio Moni haya obligado al ama de su mujer a recibir quinientos pesos por su rescate. Esta es, según parece, la cantidad más alta —fijada por el Gobierno— que un amo puede exigir como precio de su esclavo cuando este último se halla en situación de ofrecer esta cantidad por su libertad. Si el amo se negara, o pidiera más, el esclavo tiene derecho a apelar a un funcionario local llamado el Síndico, que puede obligar al dueño a aceptar la cantidad propuesta y, por consiguiente, libertar al esclavo.

**Gabriel Crusati:** No sabe su edad, pero cree que es por los 40. Ha estado doce años en La Habana. Fue substraído de Lagos por un negrero español, con alrededor de 200 más de los cuales muchos eran mujeres. Cuatro esclavos murieron en la travesía. Fueron desembarcados en un bosque, en la costa de Cuba, y de allí llevados a los barracones. El deponente fue comprado en los barracones por Don Luis Droseo, comerciante, y fue empleado por él en los muelles. Permaneció con él siete meses, cuando fue vendido a otro comerciante Joaquín Lupicio que lo empleó de modo semejante. Este hombre era pariente de Crusati, cuyo nombre fue dado al deponente. Permaneció con él seis años. Tenía un dinerito cuando fue vendido a Lupicio; y al cabo de siete años había ahorrado lo suficiente para comprar su libertad en quinientos pesos. Tiene mujer, Luisa Mazorra, que está ahora con él. Después de libertado, el deponente trabajó en los muelles y malecones. El y su mujer pagaron cada uno cien pesos por sus pasajes.

**María Luisa Mazorra:** Mujer del anterior: Tiene como 28 y ha estado diecisiete años en La Habana. Es lucumí y vino de Lagos. Había 420 esclavos más a bordo del navío. Uno de ellos se arrojó al mar, pero fue rescatado y azotado cruelmente en

castigo. Murió a consecuencia de ello. Entonces todos los hombres fueron encadenados. El cargamento fue llevado al Castillo Príncipe. La deponente fue comprada por Don José Mazorra que tenía una vidriera de lotería. Sirvió en calidad de doméstica. Permaneció con él siete años, pero era un amo muy malo, y por ello la deponente ejerció su derecho a que él la vendiera. La deponente había encontrado una pariente llamada ahora Brígida Pina, a quien ella persuadió a que la comprara. Brígida vendía comestibles. Murió al año de haber comprado a la deponente. Sus herederos la dejaron "coartada" (15) en trescientos pesos y la vendieron en esta cantidad a otro pariente llamado Mauricio Rodríguez, un albañil. La deponente le pagaba nueve pesos mensuales. Permaneció con él tres años, en que fue "coartada" en cien pesos a Don Alejandro Minez. Después de un año de servicio, completó la compra de su libertad por esta suma. Ha sido libre alrededor de cuatro años y se ganaba la vida cocinando. Pagó su propio pasaje, cien pesos.

El caso anterior es extremadamente interesante como ilustrativo de otros dos aspectos de la ley de esclavitud española. El primero es, que si el esclavo está descontento con su amo puede insistir en que este último se lo venda a otro. En este caso, el esclavo tiene que buscarse, en el término de tres días, un nuevo amo que lo compre al precio originalmente pagado por él, o con una justa deducción por la depreciación en valor a causa de haber ejercido trabajos que deterioran u otra causa suficiente.

El segundo punto favorable al esclavo, en la ley española, es que si él desea manumitirse, y no tiene la cantidad de quinientos pesos para pagarle al contado a su amo, sino sólo una parte, pequeña o grande, puede convertirse en lo que se llama "coartado". El esclavo conviene con su amo que el precio de su libertad será fijado en una cantidad determinada, sobre la cual paga un plazo. Su amo le da entonces licencia para alquilarse y para trabajar por su propia cuenta, estando el esclavo obligado a pagarle al amo a razón de un chelín diario sobre cada cien pesos del balance que falta por pagar en el monto acordado como precio de compra (16). Esto es estar "en coartada". Pero esa ley va aún más lejos, pues el esclavo así colocado

no puede ser enteramente esclavizado de nuevo. Si el amo fallece, el esclavo se convierte en el "coartado" del heredero (como demuestra el caso de Mazorra ofrecido más arriba) quien, si lo vendiera, no puede hacerlo en cantidad mayor que la que falta por pagar. Mazorra, se observará, fue primero vendida en trescientos pesos, siendo entonces "coartada" a los herederos de Pina por esta cantidad y después por cien pesos, habiendo ella reducido en dos tercios la cantidad que debía por su propia manumisión.

**Dolores Real:** Tiene como 40 años y ha estado treinta años en La Habana. Es nativa de Lagos, de la tribu lucumí, y fue apresada allí por un negrero español, un gran navío, con muchos otros esclavos, pero no sabe cuántos. Fueron desembarcados cerca de Cárdenas y llevados a los barracones en La Habana donde permanecieron un mes. La deponente fue comprada por Carmen Real, una negra libre, también de Lagos. La Real era lavandera y tenía otras ocho o nueve esclavas hembras. Permaneció con ella seis años y entonces fue vendida al Padre León, sacerdote, en calidad de criada. Al cabo de siete años, la deponente compró su libertad por cuatrocientos cincuenta pesos. Al manumitirse, reasumió su oficio de lavandera ganando alrededor de quince pesos al mes. La deponente pagó ciento cuarenta pesos por su pasaje de vuelta a Lagos, a donde va ahora.

La deponente sabe que al llegar allá encontrará a su madre y tres hermanos. Ha sabido de ellos en los últimos cuatro meses por algunos bozales recientemente importados de Lagos. Esta gente, cuando todavía no había sido esclavizada, había conversado entonces con negros libertos que habían regresado a Lagos desde La Habana hace algún tiempo. Esta circunstancia no es poco frecuente. Los esclavos de La Habana saben a menudo de sus familiares a través de los bozales recién importados. Los esclavos libertos también están constantemente retornando a su patria. Hace algunos años un gran número de ellos fletó un navío español, directo de La Habana a Lagos, enteramente a su costo. Por medio de ellos muchos esclavos mandaron noticias suyas a sus amigos.

Este conmovedor incidente en la vida esclava, tal como es en Cuba, estamos seguros de que no pasará desapercibido para

nuestros lectores. El hecho de tantos individuos de esa clase infortunada, luchando por ahorrar dinero para volver a su patria es extremadamente interesante, ilustrativo de la fuerza de sus afectos naturales que la esclavitud tan brutal e inexcusablemente ultraja, y de sus hábitos industriosos cuando se les deja trabajar para ellos mismos.

**Mariana Mercedes Piloto:** Ha estado veintidós años en La Habana. No sabe su edad, pero sus papeles de emancipada declaran 35 años que ella estima es lo aproximadamente cierto. Es una lucumí, de Lagos de donde fue expedida en un barco español con muchos otros y desembarcada en una caleta cerca de La Habana. Fue llevada enseguida a su amo que tenía participación en la arriesgada empresa. Su nombre era Don Antonio la Fe. Tenía un almacén de víveres. La deponente fue alquilada como lavandera y enseguida vendida, pero no recuerda el nombre de quien la compró, que la vendió de nuevo a un francés, Monsieur Thibanet, que murió poco después. Ella permaneció con Madame Thibanet que era modista. La deponente ahorró dinero y finalmente compró su libertad por la cantidad legal de quinientos pesos al contado. Hace cuatro años que es libre y pagó cien pesos por su pasaje.

Los trataron muy mal viniendo de La Habana. No tenían comida suficiente y la tripulación les echaba agua encima cuando estaban tirados en el puente, mareados. Vinieron de La Habana vía St. Thomas y estuvieron venticinco días en la travesía desde este último lugar.

**Lucas Martino:** Tiene como 45 y ha estado treinta y un años en La Habana. Es hermano de Miguel Marino. Fue traído de Lagos a bordo de un navío español que, casi enseguida de zarpar, fue apresado por un crucero británico. Los esclavos fueron desembarcados en Casa Blanca, frente a La Habana, y alojados en los barracones del Gobierno. El deponente permaneció allí tres meses. Fue entonces alquilado desde el barracón a Don Manuel Martino quien, a condición de recibir del deponente tres pesos semanales, le permitió trabajar de aguador. Cuando Martino lo alquiló, ningún asiento del nombre del deponente se llevó a cabo en ningún registro. Ocho años después, el deponente de modo casual se encontró con su hermano en la

vía pública. El se alegró mucho. Ambos se abrazaron y lloraron. El declarante permaneció con su amo, Manuel Martino, hasta que éste murió, fecha en que se convirtió en propiedad del hijo de su amo, de quien finalmente obtuvo su libertad por cuatrocientos pesos. Tiene mujer y cinco hijos en La Habana. Ella era una criolla nacida libre. El declarante no tenía dinero suficiente para pagar sus pasajes, de modo que convinieron que él fuera a Africa y trabajara allí hasta que hubiera ganado lo suficiente para mandar a buscarlos. El deponente tiene hermanos y hermanas en Lagos y está ansioso de verlos. Ellos le prestarán dinero para mandar a buscar a su mujer e hijos. Es libre desde 1840, pero aunque es un emancipado no tiene sus papeles como tal. Los que tiene demuestran que él compró su libertad. Muchos emancipados más están en las mismas circunstancias. No lo sabe, pero cree que Martino le pagó al Gobierno una cantidad de dinero por él. El deponente quiere decir que el Gobierno lo vendió como si hubiera sido un esclavo. Si esto no fue así, no sabe por qué el hijo de Martino tenía que hacerle pagar cuatrocientos pesos por su libertad.

El lector debe saber que el declarante mencionado más arriba, habiendo sido apresado por un crucero británico, adquirió por ello el derecho como emancipado a obtener su libertad al cumplirse la etapa de su aprendizaje o término de servidumbre, que no debió exceder de cinco años partiendo de la fecha en que fuera contratado. En lugar de esto, fue virtualmente vendido, por cuanto parece que el Gobierno local exigió cierta contribución de la persona que compró sus servicios, cuya cantidad se convirtió en una deuda permanente para él hasta que pudo satisfacerla y de ese modo comprar su libertad.

Esto es la demostración de uno de los muchos abusos que han nacido de un sistema basado en la suposición, falsa, de que "el esclavo requiere ser preparado para la libertad".

**Telesforo Saavedra:** Tiene alrededor de 48 años de edad, nació en Lagos y ha estado en La Habana veintinueve años. Fue sacado de allí en un navío español con otros 300 hombres y mujeres. Durante la travesía fueron castigados siete, de los cuales seis murieron a consecuencia del castigo. Otros cinco murieron por causas naturales. Cuando estaban a más o menos

cuatro días de navegación de La Habana, fueron apresados por un crucero inglés. Los esclavos fueron llevados a los barracones del Gobierno donde permanecieron quince días. Entonces el declarante fue alquilado, bajo supervisión del Consulado, a un fabricante de chocolate y confitero llamado Saavedra con quien permaneció diez años; este hombre lo azotó muy duro algunas veces. Fue entonces alquilado por un Monsieur Greffé, del mismo ramo, que le pagó al Gobierno diez doblones (alrededor de 32 libras esterlinas) por su término. El deponente permaneció con Greffé doce años, al cabo de los cuales había ahorrado los diez doblones que Greffé había pagado por él. Llevó este dinero al Consulado y lo entregó. Entonces le dieron sus papeles de liberto. Antes de conseguirlos, sin embargo, tuvo que darle al Comisario de policía una propina de dos pesos y cuarto. Es libre desde hace siete años, en cuyo tiempo trabajó en su oficio. Pagó cien pesos por su pasaje.

Este caso, como los anteriores, podría probar que las autoridades locales sacan una contribución considerable del alquiler de esclavos que llegan en categoría de **emancipados**. No es, pues, asombroso que los informes oficiales ofrezcan un testimonio tan escaso del número de ellos. Se verá que prácticamente se les mantiene en esclavitud.

**Agustín Acosta:** Tiene como 40 y ha estado veinticuatro años en La Habana. Fue sacado de Lagos en un negrero español. A bordo había 400 negros más, hombres y mujeres. Fueron muy bien tratados durante la travesía. Ninguno murió, aunque la viruela se declaró entre ellos. El cargamento fue desembarcado en un lugar apartado de la costa, cerca de La Habana. Los esclavos fueron llevados de allí a los barracones. El fue vendido con otros 40 a un tal Tiburcio Yané, traficante, que lo alquiló como trabajador en distintas haciendas de azúcar y café del interior, distantes unas de otras. El declarante trabajó en el campo y en la casa de calderas. Las jornadas de trabajo duraban desde el amanecer, alrededor de las cuatro, hasta media noche, con una hora a medio día para comer. La ración diaria consistía en un pedazo de tasajo del tamaño de tres dedos. No tenían pan, sino ñame y plátanos. Andaban muy escasos de comida, pero les daban suficiente azúcar y agua para beber. Vivió bajo

Yané doce años. Yané siempre alquilaba al deponente con la condición de que no le azotaran, pero los otros eran cruelmente azotados. Yané lo vendió a un tal López Díez, que vivía en una de las provincias, y con quien permaneció dos años en calidad de criado doméstico. El declarante fue entonces vendido a Don Manuel Acosta, que tenía haciendas de café e ingenios de azúcar. Con él, el deponente permaneció nueve años en que pudo comprar su libertad por cincuenta pesos. Pagó cien pesos por su pasaje de La Habana a Inglaterra y espera ser enviado gratis a Lagos.

**Joaquín Pérez:** Tiene entre 50 y 60 años de edad y ha estado en La Habana de veintinueve a treinta años. Es natural de Lagos. Fue sacado de allí en un navío español con 300 hombres y mujeres. La viruela se declaró durante la travesía y perdieron cuatro por la enfermedad. Fueron desembarcados debajo de las lomas de la costa, en pleno día, y llevados a los barracones del Castillo Príncipe. Este lugar ha sido convertido en una hacienda. El deponente permaneció en los barracones tres días. Fue sacado de allí por su amo que tenía una participación en la arriesgada empresa. Su nombre era Pérez y el declarante permaneció con él doce años. Pérez era comerciante y el declarante trabajaba en los muelles con una cuadrilla compuesta por otros esclavos. Pérez lo vendió entonces a Joaquín Lupicio, a quien sirvió quince años. El deponente pudo ahorrar y al fin le fue posible comprar su libertad en quinientos cincuenta pesos. Le llevó mucho tiempo ahorrar tanto. Tiene mujer, Martina Seguí y un hijo. El hijo tiene dieciocho años. Ellos le acompañan. El deponente pagó trescientos pesos por sus pasajes.

**Martina Seguí:** Mujer del declarante anterior. Según lo más aproximado que puede calcular, tiene entre 42 y 45 años de edad. Era una niña cuando vino a La Habana, y ha estado allí treinta y uno o treinta y tres años. Es nativa de Lagos, de donde fue llevada a La Habana con más de quinientos otros. Veinte negros murieron durante la travesía. Fueron desembarcados entre dos bosques, en un lugar retirado de la costa y distribuidos según desembarcaban. Los estaban esperando. La declarante fue vendida a un Don José Morales, un hacendado, que la mandaba a la calle a vender comestibles. Estuvo con él un año y entonces

fue vendida a Seguí, un mandinga liberto que era capataz en los muelles. En poder de éste ella siguió desempeñando su ocupación anterior y se convirtió en su "coartada". Estaba tasada en cuatrocientos pesos y le entregó doscientos al contado, acordando con él traerle tres pesos semanales. En total estuvo con Seguí veinte años. Fue entonces vendida en doscientos pesos a un tal Joaquín Mandiola y después de estar a su servicio tres años, pudo manumitirse. Entretanto, había comprado a su hijo por ciento cincuenta pesos. Ha sido libre durante siete años. El nombre de su hijo es Crescencio Seguí, es de oficio tabaquero y tiene ahora dieciocho años.

**Manuel Vidau:** Tiene cerca de 42 años. Fue hecho prisionero en Lagos, en una guerra y embarcado para La Habana en 1834 a bordo de un navío español. Fue desembarcado cerca de Matanzas. Trescientos más fueron traídos en el mismo barco y del mismo lugar, pero dos murieron durante la travesía. Entre ellos había un número de mujeres. El declarante fue vendido en los barracones a un tal Don Manuel Vidau que tenía una tienda mixta y era tabaquero. Permaneció con Vidau once años. Hacía 400 tabacos diarios, que se considera un buen promedio de trabajo al día. Cuando no trabajaba bien y no hacía esta cantidad, se le desnudaba, se le amarraba y se le azotaba con el cuero de vaca. Ha sido azotado muy severamente. Vidau, su primer amo, ha vendido ahora sus esclavos y se ha retirado a España con una gran fortuna. Vendió al declarante a un tal Don Pedro Carrera, corredor de azúcar y café. Este hombre se retiró también de los negocios y volvió para España, pero sus hijos se quedaron en La Habana. Carrera le permitía al deponente alquilarse para trabajar. Ganaba seis o siete pesos a la semana haciendo tabacos y le pagaba a su amo cuatro pesos y medio semanales. Guardó dinero y se juntó con otros treinta y nueve para comprar un billete de lotería. Ganaron un premio de dieciséis mil pesos (17), que repartieron por igual entre todos, tocándole al deponente cuatrocientos pesos. Compró su libertad por quinientos ochenta y nueve pesos. Ha sido libre de siete a ocho años y se ha ganado la vida haciendo tabacos. Ganó lo suficiente para mantenerse él, su mujer y su hijo adoptivo, y ahorró lo necesario para pagar los pasajes a Londres. Le costa-



ron doscientos veinticinco pesos. Podía mantener muy buen pasar en La Habana, pero deseaba volver a Lagos a sus parientes.

Este declarante es un negro notablemente hermoso y bien formado. Es el líder del grupo que le obedece implícitamente. Le llaman capitán. Es también el más inteligente de todos.

**María Luisa Picard, mujer de Vidau:** Tiene alrededor de 32 y ha estado en La Habana veintiún años. Es también natural de Lagos. Fue traída de allí en un navío español con gran número de otros esclavos, hembras y machos. Fueron desembarcados en la costa, cerca de La Habana y llevados a los barracones. Cerca de la tercera parte del total estaban enfermos. La declarante fue vendida a Don José María Picard, corredor y sirvió en su familia de manejadora y cocinera. Estuvo con él cuatro años. Entonces fue vendida a Don Pedro Máximo Valdés, un noble, como criada de servir. Después de estar con él dos años, se convirtió en su "coartada" por doscientos pesos, habiéndole pagado doscientos cincuenta pesos a cuenta. Estuvo en la familia de Valdés ocho años. Hace cerca de siete años que es libre. Poco más o menos hace ese tiempo que Manuel Vidau la tomó por mujer. No tienen hijos propios, pero Manuel Aye, que está con ellos, es su hijo adoptivo. Este tiene como cuatro años y medio. Sus padres murieron ambos del cólera en 1852. Eran parientes de su marido. Manuel Aye es su sobrino. Ellos lo han criado a mano desde los cuatro meses de edad. Los padres no podían ocuparse de él. Tenían malos amos y no disponían de tiempo para ocuparse del niño.

Aunque los anteriores relatos pueden presentar la esclavitud en Cuba bajo algunos de sus aspectos más favorables, en comparación con la esclavitud en los estados sureños de la Unión Americana, es preciso tener en cuenta que, con excepción de dos de ellos, todos eran esclavos **urbanos**. Ahora bien, aunque la ley española de la esclavitud posee muchos rasgos humanos y bajo ella los derechos de los esclavos están garantizados por una opinión pública más adelantada que ninguna de las que ha prevalecido jamás en nuestras propias colonias, o que la que existe actualmente en América, sin embargo, en las provincias no es fácil, en modo alguno, para el esclavo agrícola, ejercer sus derechos y reclamar sus privilegios, debido al hecho de

hallarse tan lejos de cualquier autoridad local. Por ello las previsiones humanas de la ley son casi inoperantes. Los ejemplos de Margarita Cabrera y Agustín Acosta, demuestran, no obstante, que aun cuando se hallen empleados en las plantaciones, ocurren casos de esclavos que han podido emanciparse.

Casi la totalidad de los declarantes son de la tribu lucumí, de la vecindad de Lagos. Se dice que son los más dóciles e industriosos de todos los negros importados; que la mayoría de los que logran manumitirse comprando su libertad, son de esta tribu. Nos informan que tantos como ochenta y tres más, se estaban preparando para dejar La Habana. Si esto es así, pueden resultar una carga pesada para la benevolencia privada, o para el Gobierno.

Puede no estar fuera de lugar mencionar aquí que el decreto promulgado desde Madrid (18) "remediando a la restricción del trabajo esclavo con fines agrícolas", etc. convirtiendo esclavos urbanos en esclavos agrícolas, hará que en gran escala la auto-manumisión sea algo mucho más difícil de conseguir en lo futuro. Según sean llevados a distritos remotos, los esclavos no solamente no tendrán acceso directo a las autoridades, sino que también se verán totalmente impedidos de aprovechar la oportunidad de ser empleados en ocupaciones remunerativas, ya que no lucrativas.

**Traducido del inglés por Renée Méndez Capote**

### *Notas*

(1) **The Anti-Slavery Reporter. Under the Sanction of the British and Foreign Anti-Slavery Society.** London, Published by Peter Jones Bolton. Vol. II. Third series, 1854. p. 234-239.

(2) El capitán general Don Miguel Tacón y Rosique (1775-1855), gobernó en Cuba de Junio de 1834 a Abril de 1838.

(3) En el actual Paseo del Prado, entre Animas y Colón. Estos barracones eran muy antiguos, pues se construyeron durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos para alojar el Cuerpo de tropas de Gálvez. Más tarde se dedicaron a varios usos y principalmente a recibir los miles de bozales que traían los negreros entre 1815 y 1821. Un gran incendio destruyó la mayor parte en febrero de 1822 y los que quedaban fueron demolidos por Tacón en 1836, al proceder a la construcción del Paseo de Isabel II, más tarde del Prado y hoy de José Martí.

(4) Se trata del depósito de cimarrones que administraba el Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio y que también sirvió de depósito para los culíes chinos. Véase la descripción de este siniestro lugar en **Dana**.

(5) Debe tratarse de la finca **El Husillo** en Puentes Grandes, donde el Consulado tenía también un depósito de cimarrones.

(6) Se consideraban emancipados aquellos bozales apresados a bordo de los negreros por los cruceros ingleses y que el tribunal mixto anglo-español, establecido en La Habana, reconocía como tales. Dicho tribunal se los entregaba al Capitán General para que los encomendara a particulares de reconocida solvencia moral para que les enseñasen un oficio. Al cabo de cuatro años debían de ser libres de derecho. Jamás los españoles cumplieron lo estipulado en los tratados y los infelices negros fueron vendidos como esclavos en beneficio de las autoridades. Esto dio motivo a múltiples reclamaciones de los ingleses y en particular del Cónsul Turnbull, como tendremos ocasión de ver en los próximos documentos de esta serie.

(7) Se celebraban entonces 15 sorteos ordinarios, compuestos de 37,500 números y 2 sorteos extraordinarios de 17,000 números. El billete entero valía 10 pesos, y se vendía también por medios cuartos y octavos y medios octavos; estos últimos se vendían a peso. El premio mayor era de 30,000 ps. el segundo de 16,000, el tercero de 12,000 y el cuarto de 6,000. Había 4 premios de 2,000, 8 de 1,000, 10 de 500, 70 de 200 y 123 de 100, más 16 aproximaciones también de 100 pesos. El premio mayor en los extraordinarios era de 100,000 pesos.

(8) El síndico era un magistrado electo por los regidores del Cabildo, y cuyas funciones de árbitro y juez municipal eran muy variadas e importantes. Su mandato duraba dos años y era, generalmente, prorrogable un año más. El ayuntamiento de La Habana elegía dos. El síndico procurador de esclavos debía de conocer las quejas de éstos y presentarlos ante los tribunales pues la legislación española los consideraba como "ingenuos", menores de edad jurídicamente. El síndico actuaba como los jueces de Paz de Francia. Según fuere la personalidad del que ejercía el cargo, así tenía el esclavo esperanzas de que se le oyese en su queja. La Real Orden de 27 de junio de 1856, dispuso que los síndicos tuviesen competencia en todo lo relacionado con los emancipados, sancionando así una costumbre ya antigua. El origen de los **síndicos protectores de esclavos** hay que buscarlo en el derecho romano; el **proefectus urbis** a quien el emperador Augusto encargó la vigilancia sobre los esclavos y sus amos. La Real Cédula de 31 de mayo de 1789, Capítulo XIII, menciona extensamente a los síndicos, y el Reglamento de 14 de Noviembre de 1842, artículo 37, precisa sus atribuciones.

(9) Estos esclavos "trabajadores por cuenta propia", son una de las características más notables, y menos conocidas de la esclavitud cubana. En el Brasil también existieron y se les llamaba **ganhadores**. La Roma Imperial también conoció esta modalidad, que es uno de los síntomas clásicos de descomposición del sistema esclavista.

(10) Los barracones estaban en donde hoy se cruzan el Paseo de Carlos III y la Avenida de los Presidentes, muy cerca de la residencia de verano que Tacón construyó para los Capitanes Generales: Quinta de los Molinos.

(11) De lo cual se infiere que antes de 1821.

(12) Véase Nota 10.

(13) **Reglamento de Esclavos** de 14 de noviembre de 1842. Artículo 37: Los dueños darán libertad a sus esclavos en el momento en que les aporten el precio de su estimación legítimamente adquirido, cuyo precio en el caso de no convenirse entre sí los interesados se fijase por un perito que nombre el amo de su parte o en su defecto la justicia, otro que elegirá el Síndico Procurador General en representación del esclavo y un tercero elegido por dicha justicia en caso de discordia. Véase también el Artículo 22.

(14) Estos comentarios, como otros incluidos más adelante entre las biografías así como la conclusión forman parte del documento original. Por su estilo parecen ser obra de Josef Cooper, célebre abolicionista autor de **The Lost Continent** y colaborador del *Anti-Slavery Reporter*.

(15) Coartación era el derecho que reconocían las leyes de Indias al esclavo de comprarse a sí mismo, mediante su propio peculio. Se trataba de algo semejante a una venta diferida en la cual mediante un documento público amo y esclavo pactaban el precio de la venta y la cuantía de los plazos. La costumbre era que el esclavo entregase de contado cincuenta pesos y el resto en plazos mensuales a los cuales se añadía el interés pactado por los saldos adeudados. Cuando el esclavo cambiaba de dueño, no podía ser vendido por cantidad superior al saldo adeudado (Artículos 34 a 37 del Reglamento de 1842). Así cuando leemos en un anuncio "Se vende un negro coartado en 200 ps." quiere decir que esta es la cantidad que aún adeudaba el esclavo sobre el precio originalmente convenido. La coartación era frecuente entre los esclavos urbanos, pero rarísima entre los de los ingenios.

(16) El autor del documento generaliza demasiado rápidamente. No siempre las condiciones eran tan ventajosas para el esclavo. Lo que sí es cierto es que al esclavo urbano nunca se le negaba el derecho a coartarse, aunque muchos dueños exigían condiciones verdaderamente leoninas.

(17) O sea el "premio gordo" o premio mayor. Véase la nota 7.

(18) Se refiere al Real Decreto de 22 de marzo de 1854, publicado en la Gaceta de Madrid del 13 de abril de 1854, en virtud del cual se introducían ciertas modificaciones en la captación por los esclavos, destinados a limitar la servidumbre doméstica en beneficio de las dotaciones de los ingenios, con el pretexto de remediar la escasez de brazos en la agricultura. Esta ley promovida por los esclavistas peninsulares, tendía a combatir la grave crisis en que se debatía la esclavitud; en realidad no fue aplicada con mucho rigor, la institución servil entraba ya en plena decadencia, incapaz de adaptarse a las nuevas condiciones introducidas por el desarrollo de la mecanización en los ingenios.

# *Notas sobre Saumell*

*Rogelio A. Martínez Furé*

Durante el régimen colonial de Cuba, para que un hombre del pueblo pudiera desarrollar sus facultades artísticas y culturales, debía enfrentarse a obstáculos y limitaciones. El sistema estaba creado para el disfrute de las clases ricas, quienes deparaban al pobre un solo destino: el trabajo y el anonimato. Sin embargo, ciertas veces, hombres de facultades excepcionales lograban imponerse al medio hostil, y hacerse reconocer su talento, dejando una obra de calidad. La historia de sus vidas, de sus frustraciones, de la creación artística a pesar del abandono oficial, es un estímulo para las generaciones actuales libres de esos temores.

Manuel Saumell y Robredo es un ejemplo de esta clase de hombres del pueblo que, a pesar de ser espoleado por un régimen injusto y discriminado por su condición de pobre, supo dejar una obra musical insustituible en la historia de la cultura cubana.

—¿En qué año nació?

—Nací en La Habana en 1817, hijo de una familia humildísima, tanto, que no tenía dinero para pagarme mis primeros estudios de música. Leyendo libros de Fétis, de Hilarión Eslava y otros, logré hacerme de algunos conocimientos musicales.



*Waldesrausch*

Musical score for piano and voice. The score is written on five staves. The first two staves are for the piano accompaniment, and the last three are for the voice. The music is in 2/4 time and features a mix of treble and bass clefs. The piano part includes chords and arpeggiated figures, while the voice part has a melodic line with lyrics. The score is enclosed in a decorative border.

*Op. 20*



—¿Sus padres?

—Mis padres fueron Don Cristóbal Saumell y Doña Mercedes Robredo.

—¿Don Manuel, a qué edad comenzó los estudios de música con seriedad, quiero decir, de una forma más sistemática?

—Hasta los quince años no pude dar clases con maestros especializados. No tenía recursos.

—¿Y quiénes fueron sus primeros maestros?

—Las primeras clases de piano las recibí de D. Juan F. Edelman. Más tarde aprendí armonía, contrapunto e instrumentación con Don Mauricio Pyke.

—¿Y se dedicó sólo a la composición de contradanzas?

—No. Es cierto que tengo un número extenso de estas composiciones, pero también cultivé otros géneros: Idilio (para piano, violín, violoncello), Concierto (para violín, violoncello y piano, Ave María (Voz y orquesta), Plegaria (Soprano y órgano), Melopea (con letra de Blanchie)

—En cuanto a sus contradanzas, que ha sido el género que le ha ganado fama, ¿son todas bailables?

—Muchas de mis contradanzas cubanas no las compuse para ser bailadas, sino para ser tocadas al piano y oídas, como: "Recuerdo Triste", "Lamento de Amor", "Toma Tomás", etc.

—Sin duda la contradanza fué su género favorito. ¿No es verdad, Don Manuel? Las suyas son clásicas en el género. (Don Manuel sonrío con modestía)

Pero, ¿no es cierto que, "La Suavecita", "Sopla que quema", "La Paila", "Los chinos", "Soledad", "Los ojos de Pepa", "Los chismes" "La María" y muchas más, son pequeñas joyas donde la inventiva rítmica y melódica es asombrosa? Ninguna es parecida a las otras. Sin duda alguna, Don Manuel, su obra es de las más importantes en nuestra música. El primer compositor en crear música seria, con mayor preocupación técnica, netamente cubana. Además, podemos decir que fue un precursor de géneros que luego se harían

populares, como la habanera, el danzón, la guajira, y otros. Como bien dice Alejo Carpentier: “Con la labor de deslinde realizada por Saumell, lo popular comenzó a alimentar su especulación musical consciente. Se pasaba del mero instinto rítmico a la conciencia de un estilo. Había nacido la idea del nacionalismo”.

Don Manuel Saumell sonrió —sonreía siempre— poniéndose en pie:

—Creo que he respondido las preguntas que quería...

—Espere, falta una ..

—Una... ¿Cuál?...

—La última .. queremos saber el día... ¿Qué día murió?  
Volvió a mirar sonriente! Es fácil.

—Un día clarísimo de verano.. el 14 de agosto de 1870.



*Documentos de Carlos Baliño*

*Aleida Plasencia*

**INTRODUCCION**

El 13 de febrero de 1848 nace en Guanajay Carlos Benigno el primer hijo de Carlos José Baliño y Dolores López (1). Carlos José Baliño desempeñaba exitosamente la profesión de maestro de obras, lo que le permitió a Carlos Benigno recibir cierta educación, apreciable a la simple lectura de sus escritos. José Rivero Muñiz, que conoció a Baliño, nos dice que adquirió conocimientos de los libros que consultaba en la Biblioteca de la Sociedad Económica y que realizó estudios de teneduría, aunque Blas Roca, posiblemente citando fuentes familiares, afirma que Baliño realizó estudios de arquitectura en la Universidad (2). Aunque su expediente no se encuentra en el archivo de esta institución, no hay dudas, sin embargo, de que Baliño recibió cierta educación que atestiguan su exacto conocimiento y manejo del idioma y de las ideas.

El hogar fue indudablemente cuna adecuada a las inquietudes de Carlos Baliño. Su padre, natural de Cayajabos, habíase destacado en Guanajay, por sus ideas contrarias al régimen español. De ahí que, en el año 1869, cuando Domingo Dulce

cedía al integrismo de los voluntarios y se extremaba la represión con los cubanos, Carlos José Baliño fuera hecho prisionero el 7 de febrero, junto con otros individuos de la localidad, notorios por sus ideas revolucionarias. Ese mismo día había sido detenido Francisco Sánchez Lubián, licenciado en leyes y anotador de hipotecas (quien murió en Fernando Poo); el día 6, Ramón Valle, administrador del gas; Felix María Calvo y Diego José Riva, propietario los dos y el día 8, Francisco Sotolongo, labrador. Todos ellos guardaron prisión hasta el 21 de mayo de 1869, día en que zarparon en el vapor **San Francisco de Borja**, de La Habana, con destino a Fernando Poo, presidio español en Africa. Apiñados, tras una travesía de espanto, arribó Baliño a Fernando Poo, el 28 de mayo de 1869. Tan pronto llegaron, aquellos que tenían dinero hicieron gestiones para fugarse y así abandonaron la Isla tres grupos de deportados. El primero, de 23 hombres, el 9 de junio, el segundo, de 17, el 21 de junio y en el último grupo, de 12, el 4 de agosto. Entre estos últimos estaba Carlos Baliño, quien burló a sus carceleros, junto con Santiago y José Valls, Carlos y Rafael Morales Julién, Manuel Mujica, Juan Anduiza, Cayetano Roselló, Federico Poey, Juan Rosas, Felipe Pérez, José Antonio Moya y Francisco Marrero (4). Ese mismo día salía de la Isla el vapor **San Antonio**, conduciendo a 180 de los deportados. Baliño y sus amigos lograron fugarse, a pesar de las amenazas y vigilancia de las autoridades, gracias a que tenían recursos. Los deportados pobres habían sido recluidos, a raíz de la fuga del día 21, y Baliño no se encontraba en este grupo. Su suerte posterior se ignora, pero indudablemente no murió en Fernando Poo, como erróneamente se ha afirmado.

Carlos Benigno, joven apasionado y, en consecuencia, radical en sus expresiones, forzosamente tenía que chocar con las autoridades. El antecedente paterno y su fobia a las discriminaciones y a la opresión, hacen que peligre su suerte y su familia logra sacarlo de Cuba.

Carlos Baliño ya había expresado sus ideas avanzadas en poesías y artículos publicados en periódicos de la localidad, el **Fénix**, **El Alacrán** y la **Crítica**. De esta primera época, su madre conservaba un artículo publicado en el **Fénix** en noviembre

de 1866, que demuestra ya sus inquietudes. En este escrito, un tanto ingenuo, pero que denota preocupaciones poco comunes en un joven de 18 años, señala su desprecio por el hombre que se vende por dinero. "Yo creo que el vil no será el metal, sino el hombre que se vende por el metal (5). El entreguista español, es caracterizado por Baliño con desprecio; su cubanidad estalla en este artículo. Anterior a esta época, es también un poema, publicado en **La Crónica**, el periódico de Julio Rosas, en que se duele de la miseria y la discriminación en que vive el negro, con un tono de simpatía comprensiva poco común (6). El que llora por los negros y los humildes a los 17 años, no tenía otras filas en que militar que en las del pueblo, en la emigración.

Según Rivero Muñiz, Baliño probó antes su suerte en La Habana, en algunos chinchales de fabricar tabacos, pero en 1869, ya estaba en los Estados Unidos desempeñando oficios humildes para ganarse la vida (7). El hijo de familia pudiente, se incorpora a la sufrida clase de los asalariados, aquella que tantas simpatías le inspirara, y cuyas vicisitudes va ahora a compartir.

No hemos podido encontrar datos ciertos sobre la vida de Baliño en el período que va de 1869 y 1882. En los expedientes de la Asociación de Emigrados Revolucionarios, consta que emigró en 1869 a Cayo Hueso, Tampa, New York y New Orleans. En este período auxilió al general Rafael de Quesada en sus expediciones. Ya en 1882, Fernando Figueredo lo conoció en el Cayo (8), donde trabajó como escogedor de la fábrica de tabacos de Eduardo Hidalgo Gato, quien tanto contribuyera a los fondos del Partido Revolucionario Cubano de Martí.

En Cayo Hueso, participó activamente en el movimiento obrero, como vocal del Gremio de Escogedores (9) y su preocupación societaria lo llevó a realizar las primeras lecturas que lo encaminaron hacia el socialismo. En esta época, colaboró en el periódico **El Yara**, de José Dolores Poyo que era lector de la fábrica de Hidalgo Gato (10).

En Cayo Hueso Baliño trabaja como escogedor de tabaco y con otros muchos tabaqueros contribuye a fundar Ibor City en

Tampa. Posiblemente aquí se ocupara de organizar el movimiento obrero, aunque en principio llevaba el encargo de organizar una logia subsidiaria de la de los Caballeros de la Luz, establecida en Cayo Hueso.

Rivero Muñiz nos dice que el primer gremio obrero de Tampa, los **Caballeros del Trabajo**, se organizó inspirado por Ramón Rivero y Carlos Baliño. Esta organización pidió un aumento de salario a Martínez Ibor y Manrara y al no serles cedido, apelaron a una huelga, el 17 de enero de 1887 que se prolongó hasta el 12 de febrero. En esta fecha, las autoridades locales expulsaron al capataz y a setenta y cinco trabajadores, pero las protestas fueron tales, que la mayoría pudo regresar <sup>(11)</sup>.

Dos logias más fundó Baliño en Tampa, antes de retornar al Cayo a seguir trabajando en tabaquerías, pero ahora incorporado a la lucha obrera de propaganda como redactor del periódico **La Tribuna del Pueblo**, cuyo primer número de 3 de marzo de 1889, fue acogido con un saludo de identificación proletaria por **El Productor** de Enrique Roig, en La Habana <sup>(12)</sup>. Sus artículos eran leídos en esta ciudad por los tabaqueros, a los que incitaba a luchar por la liberación de la patria primero, de su clase, después. A Tampa vuelve a organizar una nueva logia, Unión y Fraternidad, de carácter benéfico y mutualista <sup>(13)</sup>, quizás si estuviera todavía en esta localidad al llegar José Martí, el 25 de noviembre de 1891, para incitar a la emigración tampeña a la lucha revolucionaria nacional. Baliño debe haber escuchado los dos admirables discursos de Martí en Tampa: **Los Pinos Nuevos** y **Con Todos y Para el Bien de Todos** y a partir de ese momento, siguió a Martí como al guía indudable, para lograr su aspiración primera: la independencia de Cuba. Martí supo también de este tabaquero socialista, de quien siempre hablaría con admiración. Ya en enero de 1892, Martí le pide a un corresponsal, Angel Peláez, que le salude: "quírame a Baliño que es redondo de mente y de razón" <sup>(14)</sup>.

En enero 5 de 1892, Baliño reside de nuevo en Cayo Hueso, donde suscribe con su firma las bases del Partido Revolucionario Cubano <sup>(15)</sup>, tan amplias que permitían que cupieran sus

ideas socialistas. En marzo 17 de 1892, Carlos Baliño asiste a los actos del **Club San Carlos**, para constituir el Partido Revolucionario Cubano, cuya acta firma.

El 8 de abril de 1892, en su carácter de Presidente del **Club Francisco Vicente Aguilera**, participó en la elección de Martí como Delegado del Partido Revolucionario Cubano. En esa sesión, se aprobó su credencial como presidente del Club. Su prestigio era tal en el Cayo, que en la sesión del Consejo de Presidentes de 1º de mayo de 1892, Baliño ocupó la presidencia del Consejo, por ausencia del titular, José Dolores Poyo que se encontraba enfermo. Del 15 de mayo al 31 de agosto de ese año, ocupó temporalmente la Secretaría del Consejo y con ese mismo carácter, la presidencia, del 17 al 31 de julio (16).

En julio 12 de 1892, al inaugurarse el Liceo Cubano en Cayo Hueso, acude Martí quien resume el acto y Baliño habla (17). Como vemos, Baliño se ha lanzado de lleno a la propaganda por la independencia y ha tomado muy en serio su militancia política en el Partido Revolucionario Cubano, sin olvidar sus ideales socialistas, siguiendo la tesis común a todos los socialistas y anarquistas de la emigración, de que primero había que garantizar la independencia nacional. La actividad política de Baliño continúa en Tampa, a donde retorna en agosto o septiembre de ese año, 1892.

En la celebración en Tampa del 10 de Octubre habla de nuevo Baliño. Este discurso mereció el aplauso y la admiración de José Martí, quien lo incluyó en **Patria**, al lado del discurso de Roloff: "por el orgullo republicano de abrir casa a toda emoción real y palabra sincera, le ponemos al lado la oración de un cubano que padece con alma hermosa por las penas de la humanidad y sólo podría pecar por la impaciencia de redimir las, —de Carlos Baliño" (18).

Paciencia no le faltaba a Baliño, quien supo colaborar con Martí, comprendiendo que en él estaban las esperanzas del pueblo cubano.

Es curioso señalar que casi siempre que Martí hablaba en un acto público, en la localidad en que estuviera, Carlos Baliño lo hacía también. El 11 de diciembre de 1892, cuando en la

fiesta del segundo aniversario de la **Liga Patriótica Cubana**, hizo uso de la palabra como representante de los clubes **Ignacio Agramonte** y **Enrique Reeve** lo hizo también el Apóstol <sup>(19)</sup>. El 18 de ese mismo mes, los dos volvieron a coincidir en la tribuna del **Liceo Cubano** en un gran miting público <sup>(20)</sup>.

El mayor contacto entre estos dos hombres se produce posiblemente en esta época, y quizás por entonces Baliño acompañara a Martí en una gira por la península de la Florida, según testifica Fernando Figueredo <sup>(21)</sup>.

En enero de 1893, se constituyen dos clubes en Tampa, el **Enrique Roig** y el **10 de Abril**, en los cuales toma parte activa Baliño. El primero aglutina a todos los revolucionarios que militan en el socialismo y consideran a Enrique Roig precursor indiscutible de su causa. Martí comenta la constitución de ambos clubes. El artículo sobre el **Enrique Roig** sirve para ilustrar perfectamente el criterio de Martí con respecto a los ideales socialistas de muchos miembros del Partido Revolucionario Cubano, a los cuales les abrió los brazos y el corazón. El último párrafo denota su respeto de patriota por estos hombres: "En el club "Enrique Roig", Segade preside, Baliño razona, Izaguirre entusiasma, y todos, como decía Baliño en noche memorable, ponen tan alta la bandera de Cuba, que por mucha vía que revuelva a sus pies la pasión del hombre, jamás llegará a la bandera el fango humano" <sup>(22)</sup>. Del club 10 de Abril, también escribe Martí, señalando que Carlos Baliño, "pluma y lengua de oro es vicepresidente" <sup>(23)</sup>.

Los altibajos de la industria tabaquera fuerzan a Baliño y otros compañeros a emigrar a Georgia, y se establecen unas cincuenta familias en torno a nuevas fábricas de tabacos en Thomasville. Inmediatamente comienzan a crearse clubes revolucionarios, para contribuir con el reglamentario 10 % a la causa de Cuba. El 3 de marzo de 1893, Martí recibe las primeras noticias de su organización, lo que le inspira a escribir en un artículo: "Fortuna verdadera para Thomasville, y para Cuba, es que vayan allí hombres como Carlos Baliño, que sabe conciliar la libertad ardiente con la elevación que la acredita y asegura, que padece angustiado de toda pena de hombre..." <sup>(24)</sup>.

Patria, en abril 10 de 1893, reproduce también lo que escribió Baliño, “ese cubano de oro, ese levantado Baliño” (25), en un periódico de esa ciudad nueva que él ayudó a surgir: “Venimos a fundar en Thomasville una nueva colonia de emigrados cubanos y, al plantar nuestras tiendas sobre las bellas colinas de Georgia, nuestro primer pensamiento ha de ser para la patria irredenta y amada que espera de todos sus hijos el cumplimiento del deber sagrado de redimirla. Aquí sin tener que ceder a la presión de nada ni de nadie, ni aún a la presión de la opinión pública, sin más presión que la que ejerce sobre la conciencia el sentimiento del deber y de la dignidad, hemos de poner manos a la obra redentora que está encomendada a todos, hemos de organizarnos en club patriótico, afiliarnos al Partido Revolucionario Cubano y estar prestos a todos los llamamientos del deber. No queremos ruborizarnos ante nosotros mismos pensando que, mientras todos nuestros hermanos del destierro se imponen un sacrificio, nosotros lo eludimos escudados con el aislamiento y la distancia, como si dejáramos a otros a quienes consideramos de mejor madera que nosotros, el cuidado de hacer para nosotros una patria libre e independiente” (26).

Este párrafo justifica todo lo que Martí escribió sobre Baliño y lo que escribirá después, cuando, en su errante peregrinar, va Baliño a Ocala, a fundar un nuevo centro tabaquero: Martí City.

A fines del año 1893, Baliño, como Presidente del **Club Leopoldo Turla**, recibe a Martí, en la velada del 18 de diciembre. Acerca de este acto, reporta el propio Baliño a Patria, ocultando su personalidad con una B. reveladora, y de esta crónica, extraemos la opinión que sobre Martí tuviera Baliño: “Aunque Martí es una inteligencia privilegiada, no es por esto que se lleva tras sí el corazón del pueblo, porque ¡ay! sobran en este mundo las lumbreras que harían favor al pueblo con apagarse para siempre. Es que además de ser una lumbrera, una inteligencia privilegiada, es algo muy superior á esto, es un carácter, una conciencia augusta, un corazón amante y generoso cuyas fibras, así como las cuerdas de un arpa eólica, suspendida de las ramas de las encinas seculares, responde á todos los gemidos

del viento y á todos los suspiros de la brisa, responden á todos los gemidos y suspiros de los seres que van por la tierra abrumados bajo el peso de sus cadenas y de sus dolores.

“Para Martí la oratoria no es el arte de ocultar la verdad, sino no el arte de decir la verdad de modo que penetre en el corazón. Y jamás sacrifica el fondo á la forma, ni la forma al fondo. Como sibila que nunca se bajara de la trípode, vive eternamente inspirado, y lo mismo en la tribuna que departiendo con sus amigos, su idea trascendente tiene siempre la misma elevación y viste siempre el mismo ropaje luminoso” (27).

En Martí y en Baliño hay una preocupación común por el proletario, por el desheredado, por el negro. Los dos hombres amaban la misma causa, con el mismo desinterés, de ahí que se admiraran y comprendieran tan bien.

El pueblo así mismo, conocía de las virtudes de Baliño y el 10 de septiembre de 1894, al constituirse el Municipio de Martí City, lo elige su primer vocal (28).

En Martí City se organiza un nuevo club, el **Fermín Salvoechea**, que Baliño preside, abandonando su cargo en el **Leopoldo Turla**. Este club estaba integrado por los individuos de ideas más radicales, socialistas y anarquistas.

Al igual que al organizarse el **Enrique Roig**, integrado también por socialistas y anarquistas, Martí comenta con beneplácito la constitución del Club, que lleva el nombre del gaditano que “era rico y vivió para los pobres” (29).

Carlos Baliño permaneció en Martí City por otro año más, y Patria nos da noticia de sus actividades en la localidad hasta septiembre en que, al crearse un nuevo club, el **Ramón Pintó**, funge como vicepresidente (30). En noviembre 15 de 1895, ya está Baliño en West Tampa, hablando en el **meeting** que se celebró en **Céspedes Hall** para proclamar la nueva constitución de la República cubana en armas y aceptar a Tomás Estrada Palma como Delegado del gobierno revolucionario (31).

No hemos encontrado noticias de las actividades de Baliño al estallar la revolución el 24 de Febrero, ni ningún comentario suyo sobre la muerte de Martí.



En 1896, está Baliño en Tampa, donde tradujo con el título "La nueva esclavitud", la obra de H. Davis sobre la esclavitud económica del obrero y del campesino, la publicó el **Centro de Propaganda Obrera** de Tampa, en 1896, y fue reeditada posteriormente (32).

En Tampa estaba Baliño en mayo de 1897 colaborando con Pablo Rousseau, también de ideas avanzadas en la fundación de **La Nueva República**. En los dos primeros números de esta publicación, aparece un artículo de Baliño, **Profecía Falsa**, que merece comentario aparte por su contenido (33). Su firma no reaparece en la revista después, y Baliño se nos esfuma totalmente, hasta que encontramos su nombre en la lista de adhesión al manifiesto del Partido Revolucionario Cubano, de noviembre 1º de 1897, reafirmando la posición independentista frente a la farsa autonómica. Baliño firma entre los cubanos de Atlanta, Florida (sic) (34), mientras su hijo Octavio figura entre los residentes en Cayo Hueso. Es curioso este dato, puesto que Rivero Muñoz sitúa a Baliño en Cayo Hueso, a partir de 1896, ayudando a Diego Vicente Tejera a su llegada al Cayo, contribuyendo a que diera sus conocidas conferencias socialistas en el Club San Carlos, entre 1897 y 1898 (35).

En realidad, seguir los pasos de Baliño por el Sur de los Estados Unidos es algo sumamente difícil por no decir imposible. Vivía dedicado al ideal revolucionario nacionalista y societario. Sus actividades dentro del movimiento laboral tabaquero, deben haberle traído persecuciones o quizás, su mismo activismo lo llevara a movilizarse, pues Fernando Figueredo, como subdelegado del Partido Revolucionario Cubano y agente del gobierno en la Florida, nos da noticias de que Baliño trabajara en la península en las casas siguientes: en Tampa en **O'Halloran y Co., La Silda, Greagh, Ellinger, Martínez Ibor, Folk Mayer**; en **La Criolla y Morales**, en Ocala y en **Gabriel Gato** en Jacksonville. En Jacksonville estuvo Baliño a las órdenes del subagente J. A. Huan, a quien auxilió grandemente (36). De la estancia de Baliño en Jacksonville no hemos hallado datos, pero suponemos estuviera allí entre 1895 y 1897, años en que no encontramos noticias de él en los periódicos de Tampa y Cayo Hueso. En Jacksonville fue colector o recaudador en las fábricas de

O'Halloran, y Gato, cargo que presumía una gran responsabilidad, como el de delegado de hacienda del partido (37).

Lo que es indudable es que la prédica revolucionaria de Baliño estuvo allí donde quiera que hubo un núcleo obrero; las escasas noticias que de ella tenemos se deben a su carácter modesto, discreto, sin personalismo. Su vida estaba al servicio del proletariado, de la causa de Cuba, pero sin propaganda personal de su obra, de ahí que sea tan difícil historiador su trayectoria.

Al finalizar la lucha bélica en Cuba, retorna Baliño a la Isla y en 1902 ya publica en los periódicos su protesta contra los abusos económicos (38). No colabora con Tejera en sus proyectos de fundación en un Partido Socialista, pero no abandona la propaganda de sus ideas(39). En esta época sufre de las discriminaciones por las que tuvieron que pasar los que lucharon por la libertad en nuestra mediatizada república. Los obreros escogedores, españoles en su mayoría, se oponían a que se admitieran obreros cubanos. Muchos de los emigrados que ayudaron a Martí a hacer la Patria tuvieron que retornar a la Florida, pues no había lugar para ellos en las manufacturas en Cuba. Baliño no fue admitido porque no pertenecía a la **Sociedad de Escogedores de Tabaco de La Habana**, donde se le negó el ingreso. En chinchales tuvo que buscar su precario sustento, sin cesar de protestar en la prensa contra la discriminación del nativo y la protección que los capataces españoles daban a los extranjeros (40).

A pesar de la dificultad con que libraba su sustento, edita revistas, dirige periódicos, organiza huelgas. A partir de 1904 (41) ayuda a organizar el Partido Obrero y su propaganda contribuye a su transformación en Partido Obrero Socialista esta labor la lleva principalmente en **La Voz Obrera** y en este órgano del Partido obrero publica el artículo **Adelante** y su trabajo en apoyo de la Revolución Rusa de 1905 de extraordinario alcance Político. De esta época es el folleto **Verdades Socialistas**, de propaganda popular.

En 1906, parece ha llegado al fin el momento tan ansiado para Baliño; la fundación del Partido Socialista de Cuba, cuya acta de constitución él firma, cuando el Partido Obrero Socia-

lista y la Agrupación Socialista Internacional, dos organizaciones que él contribuye a crear, se refunden (42).

Su actividad dentro del movimiento obrero es grande por esta época, y cuando Gerardo Machado, Secretario de Gobernación del General José Miguel Gómez, expulsa del país a los obreros más destacados en la "Huelga del Alcantarillado de La Habana", en 1910, Baliño asume la presidencia de la Agrupación Socialista de La Habana en sustitución de Ramón Belmonte, a pesar de haber intentado renunciar en 1909 a esta sociedad por discrepar de un manifiesto publicado en **El Socialista**, órgano de la Agrupación, en desacuerdo con sus principios sobre la discriminación del español contra el nativo (43). En **El Socialista**, colaboró también al igual que en otras muchas publicaciones, siempre al servicio de la causa socialista, pero manteniendo sus principios frente a sus compañeros de lucha cuando era necesario.

En 1918 (44), en momentos en que se intensifican las persecuciones sufridas por los obreros, publica un poema en que se identifica con la revolución rusa y que dice así.

No les espanta el horroroso estrago,  
Afrontan el dolor santo y fecundo,  
Y aceptan los desastres de la guerra  
En su misión de transformar el mundo.

Ellos con sus ingentes sacrificios  
Harán reinar al fin la paz bendita  
Sobre la faz del mundo transformado  
Que en la matriz del porvenir palpita.

Alentando las santas rebeliones,  
Y alzando a los que viven de rodillas  
Pondrán una piqueta en cada mano  
Y arrasarán las últimas bastillas (45).

Ya se bate en sus últimos reductos  
La explotación, causante de la guerra  
Y vivirán en paz los hombres cuando  
La justicia social reine en la tierra.

Los años no le restan espíritu de lucha y contribuye a reorganizar los cuadros socialistas dispersos en agrupaciones comunistas, a partir de 1919 (46).

En 1922, su larga lucha por la clase obrera sólo le había deparado trabajos ocasionales y una situación económica precaria. Por esta época, se le da el cargo de corrector de pruebas del **Boletín del Torcedor**, en el cual colaboraba alguna que otra vez, y sus compañeros reimprimen **La Esclavitud del Bono** (47), para con el producto de su venta, aliviarle un poco sus necesidades.

En la imprenta del **Boletín del Torcedor**, conoce Baliño a Mella y desempeña el cargo de corrector de pruebas de la revista **Juventud**, que también se imprimía en el taller de los torcedores (48). Con este elemento joven revolucionario, se liga el viejo luchador, y en 1925, contribuye con ellos a fundar el Partido Comunista de Cuba

Ya este viejo de 77 años, agotado y enfermo no podría seguir luchando más. Encausado en el proceso incoado por el gobierno de Machado contra los comunistas (49), no fue a la cárcel, porque la muerte acudió en auxilio de este hombre bueno, modesto, pero de integridad de roca, el 18 de junio de 1926.

La prensa burguesa pasó por alto la muerte de tan gran batallador y las listas necrológicas ni siquiera registran correctamente su nombre. Carlos Batano o Estaño, blanco, murió de coxalgia, en Lealtad 121, altos, para el público, pero su labor anónima servirá de ejemplo, a pesar del silencio de una prensa que dedicaba un cintillo en la segunda página a la muerte de una prima del general Machado.

El ideario de este hombre modesto y combativo, apasionado y razonador "pluma y lengua de oro" como dijera Martí, está plasmado a lo largo de sus escritos y se ejemplifica con su propia vida: lucha eterna contra la esclavitud del hombre: política y económica.

El artículo inicial de **La Tribuna del Trabajo: Agitación**, nos indica ya en 1889, lo que había de ser su vida, la profesión que daría a su destino, la de agitador, y su obra sería la que él atribuye a los agitadores "sembrar en los ánimos el descon-

tento con respecto al orden existente, y al deseo de realizar un cambio en las cosas" (50). El cambio que él quiere promover, es la revolución social, pero para librarla en su patria políticamente oprimida, tenía que ayudar, primero, a expulsar de ella el poder español.

Lucha por la libertad de Cuba, pero no con un concepto estrecho de patria, porque "bueno es amar a la patria, pero mejor es amar a los hombres; bueno es amar a la patria, pero mejor es amar la libertad y la justicia, porque las patrias, las nacionalidades se modifican, desaparecen y se borran en la serie de los siglos, pero la libertad y la justicia son cosas inmutables y eternas" (51).

Se incorpora a las huestes de Martí, bajo las bases generosas de un partido que no limita sus ideas sociales, pero sin renunciar a ellas. Su lucha por la reivindicación económica del hombre, por la abolición de esa esclavitud que permanece, pasa a un plano secundario para luchar por la liberación política primero, y después abrir los ojos al que ignore su esclavitud económica y de ahí que se sume apasionadamente a la causa de Martí, en quien supo ver no al líder político, sino al hombre con ojos abiertos ante la discriminación del negro, la explotación económica del hombre y el imperialismo norteamericano.

Su profesión de fe, la carta escrita a Rafael Serra en 1894, tan conocida, expresa sus ideas fundamentales contra el anexionismo, la discriminación del negro, contra la esclavitud que no ha sido abolida, la esclavitud industrial, por la revolución social frente a la perpetuidad del salario (52). Estas ideas se mantienen pero con un fin de lucha inmediato, la independencia de Cuba al lado de Martí y todos los cubanos sin sectarismo.

En 1896, ya plantea en el prólogo a **La Nueva Esclavitud**, que con lograr la independencia no basta, ya que "hay que desvanecer de los esclavos del salario, la ilusión de que son libres, porque ningún esclavo se rebela mientras no sabe que lo es" (53)). Es patente la esclavitud de España, porque no hay que pensar mucho para percibirla, pero la esclavitud económica es el verdadero móvil de la política y Baliño se apercibe del esclavizador, tanto nativo como extranjero,

Ya por entonces se manifiesta en él la preocupación de que Cuba despierte la codicia de los extranjeros “que buscan nuevos pueblos para esclavizar a la moderna. Si les fuese dable, Cuba dejará de ser colonia de España para pasar a ser fundo de algunos sindicatos extranjeros y el pueblo de Cuba habría derramado la más generosa de su sangre para cambiar de amos” (54). Este temor a un cambio de amos se manifiesta en su artículo **Profecía Falsa** (1897), donde se refiere, no tan sólo al opresor extranjero, sino a la clase explotadora, dentro del propio país.

La idea de que la devastación de la propia tierra es preferible antes que caer en una nueva esclavitud, la encontramos en este artículo, donde se refuta la falsa profecía del norteamericano Mr. Stillman, señor que tenía vastos intereses en la Isla. El norteamericano había afirmado que ante las ofertas de reformas, la guerra terminaría, pues el mejor elemento de la Isla se sumaría a la paz.

“Se trataba, según se dijo, de que, como resultado de las reformas la Isla de Cuba no siguiese como hasta aquí gobernada por una oligarquía de bodegueros, sino que sería en lo sucesivo gobernada por una oligarquía de hacendados” (55).

Pero el pueblo no había pasado hambre para “que el pie que les oprimiese el cuello fuese un pie cubano, fino, pequeño y elegantemente calzado”. Baliño no admitía el sustituir un yugo por otro; el sacrificio, la sangre se derrama “para romper con toda tutela, para abolir todo vasallaje, para resolver los problemas propios en el suelo propio, libre e independiente” (56).

Mr. Stillman aducía que si Cuba fuera independiente todos los capitales abandonarían la Isla. “Magnífico, —escribe Baliño,— no se llevarán consigo la tierra fecunda, ni los brazos robustos, ni las voluntades resueltas, ni las inteligencias varoniles, no se llevarían consigo la facultad productiva, sino la facultad explotadora” (57) Los grandes capitales sólo buscan “los pueblos sumisos que trabajan gustosos por un mendrugo y besan la mano que les arroja el mendrugo.

“Y si grandes capitales huyen de Cuba como de lugar apesado, el pueblo de Cuba, inteligente, laborioso y libre, sacará de su trabajo y de la fertilidad de su suelo, el bienestar y la

felicidad para todos. Si no hay en Cuba grandes capitales concentrados en pocas manos no habrá tampoco numerosos rebaños de esclavos del salario, ni trabajadores que pidan ser esclavos para mejorar su condición.

“El pueblo de Cuba, que se desangra por sacudir la tutela política, no suspira por la tutela económica, ni teme la menuada amenaza de extranjeros explotadores ni de cubanos traidores” (58).

...“Pero si despreciando la opinión de su pueblo, el gobierno americano, para satisfacer a una camarilla de potentados, pretendiese imponer a los cubanos una solución que no fuese la absoluta independencia, sabría lo que es tener que reducir a un pueblo que ha aceptado de antemano todos los sacrificios y todos los desastres.

“Si triunfase la fuerza sobre el derecho, no recogerían los codiciosos el fruto de su obra, porque Cuba sería un país inexplotable, una tierra hostil a los intereses que la habían traicionado y vendido” (59).

Baliño se refería específicamente a que los Estados Unidos nos impusiesen las reformas propuestas por España, pero supo pronosticar la situación, aunque su profecía no se realizó hasta después de más de medio siglo.

Todos sus trabajos a partir de 1902, cuando observa que la revolución nacional fracasó por la ingerencia del capitalismo norteamericano, se dirigen al objetivo de hacer ver al obrero que debe luchar por su independencia económica; éste es el tema de su trabajo la **Independencia Económica**, publicado en **La Discusión**, en julio 5 de 1902, en el cual da una lección a sus compatriotas de cómo librarse del yugo económico: no esperar a que las tarifas norteamericanas favorezcan nuestro azúcar, sino confiar en el esfuerzo propio. “Pero, si el Estado, desechando dogmas económicos que ponen la vida de este pueblo a merced de intereses extraños, por su propia cuenta y por su propia iniciativa pone a los hombres que se hallan en ociosidad forzosa a sacar una gran variedad de productos de las tierras que le pertenecen, si diversifica inmensamente

la producción, si se produce para el consumo interior antes de pensar en producir para la exportación, entonces no habrá exceso de producción ni la vida de nuestro pueblo dependerá del mercado extranjero que nos compra nuestro producto único.

“Si, en vez de esto, las tierras del Estado se repartiesen a los cultivadores, es seguro que la iniciativa individual, produciendo sin plan ni concierto, causaría siempre el exceso de producción en algunos artículos y sería ineficaz para hacernos independientes del mercado extranjero. Sólo la dirección del Estado, con mayores recursos y con más cabal conocimiento de la proporción que debe de haber en la producción de los diversos frutos, puede realizar nuestra independencia económica y asegurar el bienestar de nuestro pueblo.

“Esto se puede hacer. Eso se debe hacer. Y si se hace, los miles de hombres que en su tierra no piden más que trabajo, y no lo encuentran, y ven cada vez más negro el horizonte de su vida; y los miles de emigrados que, cumpliendo el deber oscuro, ayudaron a redimir a la patria y no retornan a ella porque no encuentran campo a sus actividades, y viven en el destierro más nostálgicos, más tristes que antes, porque han perdido la aureola del emigrado político y se han reducido a emigrados económicos; todos esos cubanos tan dignos como los que más de la atención de los gobernantes, serán productores útiles en esta tierra que enriquecerán con su trabajo, y amarán más la patria que no los deja morir de hambre, el solar paterno donde encuentran trabajo y pan y dicha” (60).

¿Cómo se libra el obrero de la esclavitud económica si el Estado falla en su auxilio? Ya en la carta a Serra en 1894, expone claramente su pensamiento, señalando que no está **todavía** por los procedimientos violentos en la cuestión obrera, pero si por la vía pacífica no se puede llegar a las fórmulas redentoras del socialismo “dondequiera que los que estén en autoridad se opongan a la propaganda y al libre desenvolvimiento de las ideas, yo seré un rebelde contra esa autoridad, y si me viese en la alternativa de optar entre la revolución social o la perpetuidad del salario, yo optaría por la revolución con todas sus violencias y desastres” (61).



Este pensamiento está vigente en 1905, cuando en su artículo **Las Huelgas de Rusia**, (62) se solidariza con el movimiento obrero revolucionario ruso de 1905, pero es mucho más radical, cuando señala que estas huelgas tienen un peligro, el que “la revolución no vaya bastante lejos”. Ya ha apreciado en el ejemplo cubano, lo que ocurre cuando las revoluciones se frustran. Hay que proceder siguiendo el consejo “de los más exaltados”. No hay que ir a medias, transando con los opresores. Así lo señala en un párrafo final que es como un consejo para el proletariado cubano: “caigan los explotadores y sálvense los explotados. Establézcase la justicia entre los hombres, con la fórmula socialista que yo acepto, ó con la que acepta mi adversario. Hágase la transformación social sin derramar una gota de sangre si así es posible, ó derramando torrentes de sangre si así es necesario. En Rusia como en Rusia. Pero allí donde cualquier gobierno adopte los métodos del gobierno Ruso, adopte también el pueblo los métodos del pueblo Ruso (63).”

Este año 1905, es decisivo en la expresión del ideario de Baliño, pues es el año en que intensifica la campaña socialista que culmina en el Partido Obrero Socialista. El pensamiento predominante en su campaña es hacer ver al obrero que la esclavitud no ha terminado para él (volvemos al tema) pero se hace mayor énfasis en la lucha de clases.

Su artículo **La Fiesta del Trabajo** es una excitación a la clase obrera para la lucha, ha llegado el momento en su historia en que debe hacer una revolución en beneficio de todos para que queden abolidas las clases que separan a los hombres en campos antagónicos (64). El folleto que publica en 1905, (65) **Verdades Socialistas**, reúne todos sus criterios combativos de esa época, algunos no tan científicos, debido a errores de información, que señala Blas Roca en su prólogo a la segunda edición de 1941 (66) De él dice Blas Roca, que es un “magnífico folleto de propaganda socialista, escrito en lenguaje tan popular y comprensible y con exactitud científica difícil de superar en Cuba en aquellos días” (67) Las palabras finales de este trabajo de Baliño, son decisivas: “No hay para el obrero modo de salvarse aisladamente. No mejorará su condición

sino cuando mejore la de todos. No se emancipará sino cuando se emancipen todos. Luchad al lado de vuestros compañeros los socialistas para fundar una sociedad sin explotadores ni explotados, en que no haya un hombre que se humille delante de otro hombre ni se le acerque temblando a mendigar trabajo porque de la voluntad de éste depende, acaso, la vida de los seres que ama; una sociedad en que haya dignidad para todos los hombres; paz del alma y ventura para todas las mujeres; alegría para todos los niños; seguridad y sosiego para todos los débiles ancianos. Luchad bajo el lábaro emancipador del socialismo, y que vuestro entusiasmo encienda el horizonte con la aurora fulgurante de un nuevo día, día de redención y de ventura para las maltratadas muchedumbres" (68).

Su artículo **Adelante**, va encaminado al mismo fin de propaganda, señalando las deficiencias del programa del Partido Obrero, ya que "si el programa del Partido Obrero se realizase mañana mismo, el sistema de explotación capitalista quedaría en pie, y duraría muy poco el bienestar transitorio obtenido con esas reformas". Y señala que: "todo lo que no sea socialización de los medios de producción, contenida en el programa máximo del Partido Socialista Internacional, deja al obrero a merced de la explotación burguesa más o menos atenuada" (69).

Una vez lograda la fundación del Partido Obrero Socialista, lucha contra el divisionismo dentro del proletariado y del propio socialismo. Escribe contra los socialistas especiales y los equivocados. Se levanta de fracaso tras fracaso. Escribe y prologa folletos de propaganda socialista, manteniendo su ideario vital: **lucha contra la esclavitud económica, la explotación norteamericana, la discriminación racial.**

Traduce **El Imperio Norteamericano de Scott Nearin** (70), para hacer ver cómo la plutocracia norteamericana logró ahogarnos económicamente, como él tan bien predijera en 1894, cuando manifiesta a Serra "que hará guerra sin cuartel a la idea anexionista, que si se realizara, pondría a las clases desheredadas de Cuba, los productores, bajo la férrea planta de la plutocracia americana" (71).

Hay un prólogo de Baliño que merece señalarse porque demuestra el espíritu de lucha y las firmes ideas que mantiene en los últimos años de su vida, el que precede al folleto de A. Penichet, **Tácticas en uso y Tácticas a seguir**. Baliño en el prólogo se manifiesta de acuerdo con el autor; incitando a los obreros activistas a leerlo para que aprendan lo importante que es el mantenimiento de una **moral** obrera. Este pensamiento se reitera en otros escritos y sirve para poner énfasis en la integridad de sus principios que Baliño aspira a transmitir al proletario, al líder obrero. Hay que ir a la lucha de clases, derrocar a los explotadores, pero dirigir la lucha con ejemplar moral proletaria, pues "mientras no se establezca una moral obrera frente a la inmoralidad capitalista y política, no estará la masa proletaria capacitada para redimirse de la esclavitud económica" (72).

Predica en los últimos años de su vida la formación de un frente único del proletario, sin recurrir al arbitraje, ni a intervenciones extrañas, siguiendo una línea recta, como la que él siempre supo mantener. Su socialismo fue tan actual, que supo fundar al lado de jóvenes, el Partido Comunista de Cuba, en 1925, un año antes de morir, viejo y enfermo, pero sin dejar que su formidable espíritu fuera vencido.

## Notas

---

(1) ROCA, BLAS. *El Recuerdo de Carlos Baliño*. (En *Hoy*, febrero 13, 1945).

---

(2) Véase, RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos B. Baliño*. Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1962. p. 4. BLAS ROCA, *El Recuerdo de Carlos Baliño*. art. cit.

---

(3) [MACIAS, JOSE MIGUEL] *Relación nominal de los deportados políticos, con expresión de profesiones, edad, naturalidad y fecha de la prisión, fuga y fallecimientos, año de 1869*, N. Y. 1882, p. 4.

F. J. Balmaseda, otro de los deportados a Fernando Poo, nos dice que Carlos Baliño escapó en agosto de 1869, con un grupo de 11 hombres más, entre los cuales se encontraban sus cuñados. Véase BALMASEDA, F. J. *Los confinados a Fernando Poo e impresiones de un viaje a Guinea*. Habana, A. M. Lamy, 1899, p. 248.

---

(4) Véase Nota 3.

---

(5) Incluido por Blas Roca en su artículo, ya citado, sobre Baliño. Véase Nota 1.

---

(6) El poema "Una lágrima" se reprodujo en el periódico *Hoy*, junio 22, 1941.

---

(7). Véase RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos B. Baliño*, op. cit. p. 4-5 y *Acta* firmada por Raoul Alpízar, Secretario de correspondencia de la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios, con datos tomados de los Expedientes. (Copia en Oficina del Historiador de la Ciudad, Colección facticia, bajo Carlos Baliño).

---

(8) Véase el testimonio de Alpízar ya citado en la nota 7 y la copia del acta firmada por Fernando Figueredo, en su carácter de subdelegado del Partido Revolucionario Cubano y agente del Gobierno en la Florida, conteniendo datos en su Archivo sobre Baliño.

(Oficina del Historiador de la Ciudad. Colección facticia).

---

(9) DIAZ CARRASCO, ANTONIO. *Bosquejo histórico del gremio de escogedores*. (En *Revista de Cayo Hueso*, junio 23, 1898, V. 2, a. 26, p. 22-24).

---

(10) Véase RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos B. Baliño*, op. cit. p. 5.

---

(11) RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Los Cubanos en Tampa*. La Habana, 1958, p. 24.

---

(12) (En *El Productor*, año 2, No. 43, marzo 3, 1889).

Esa misma publicación nos da la siguiente noticia:

*Nota de El Corresponsal, Cayo Hueso, enero 30 de 1889.*

"La Justicia salió la semana pasada con un artículo socialista de Carlos B. Baliño, que fue aplaudido con entusiasmo en todos los talleres, como sucede siempre que escribe sobre socialismo. El periódico oficial del centro de propaganda obrera, sale pronto, en la misma forma que la revista *Popular*, con diez páginas, y se llamará según me ha informado uno de los que compone el Comité redactor, *La Tribuna Obrera*. También me han informado que saldrá otro periódico de combate del mismo centro."

(En *El Productor*, año 2, No. 36, febrero 7, 1889, p. 3, columna 2).

Suponemos que ambas publicaciones tuvieron vida muy breve, pues no se mencionan posteriormente, al hacer referencia *El Productor* a la prensa de Cayo Hueso.

---

(13) RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos B. Baliño*, op. cit., p. 6.

---

(14) MARTI, JOSE. *Epistolario*. 2, 1889-1893. La Habana, Editorial Trópico, 1946. (Obras completas, t. 66, p. 107).

---

(15) BALIÑO, CARLOS. *Discurso*. [Con motivo del 10 de octubre] (En *Patria*, Suplemento) noviembre 7, 1892. Suplemento.

---

(16) Datos tomados del *Libro de Actas del Consejo Local de Presidentes de Cayo Hueso del Partido Revolucionario Cubano*, en poder de Manuel Patricio Delgado quien copió los datos. (En Oficina del Historiador de la Ciudad. Colección facticia).

---

(17) *Desde Cayo Hueso*. (En *Patria*, julio 23, 1892).

---

(18) "*Patria*" de Hoy. (En *Patria*, noviembre 7, 1892). MARTI, JOSE. *Cuba. Política y Revolución*. 4. 1892-1893. La Habana, Editorial Trópico, 1937. (Obras completas, t. 4, p. 108).

---

(19) *Tampa en su puesto*. (En *Patria*, diciembre 31, 1892. No. 43).

---

(20) *Ibíd.*

---

(21) Véase FIGUEREDO, FERNANDO. *Acta cit.* en Nota 8.

---

(22) *Patria*, enero 14, 1892. MARTI, JOSE. *Cuba. Política y Revolución*. 4. 1892-1893. *Cuatro Clubs Nuevos*. La Habana, Editorial Trópico. (Obras completas, t. 4, p. 126-127).

---

(23) *Patria*, enero, 14, 1893. Véase también MARTI, JOSE. *Cuba. Política y Revolución*. 4. 1892-1893. *Cuatro Clubs Nuevos*. La Habana, Editorial Trópico. (Obras completas, t. 4, p. 130).

---

(24) MARTI, JOSE. *Más de las casas nuevas*. En *Patria*, abril 10, 1893. Véase también MARTI, JOSE. *Cuba. Hombres*. 2. Habana, Editorial Trópico, 1937. (Obras completas, t. 11, p. 194).

---

(25) *Patria*, abril 25, 1893.

El mismo criterio tuvo El Reverendo Manuel Deulofen, contemporáneo de Baliño, quien viviera en Cayo Hueso y conociera a Baliño. Al mencionar entre los socios que se congregaban en la Sociedad El Progreso, centro de instrucción y recreo a "el ilustrado obrero, honrado y constante defensor de la causa del trabajo, Carlos Baliño". (En DEULOFEN, MANUEL. Martí,

Cayo Hueso y Tampa. La Emigración. Notas históricas... Cienfuegos, Impr. de Antio Nievas y Hno., 1905, p. 84).

---

(26) Patria había ya reproducido un telegrama que decía "Thomasville, marzo 3 de 1893. Sr. José Martí. Key West. Esta noche nos organizamos. Mande órdenes por correo. Llegué aquí de vuelta. Baliño, Bello." (*Patria*, marzo 13, 1893). Este telegrama demuestra la incondicionalidad de Baliño a la causa de Cuba. Tan pronto se establecen en el nuevo poblado ya Carlos Baliño y Serafín Bello, procuran la organización de los clubs revolucionarios encargados de recaudar fondos para la guerra.

---

(27) *De Ocala*. Carta al Sr. Director de *Patria*. Martí City, Fla. Dicbre. 24 de 1893. (En *Patria*, enero 6, 1894).

---

(28) En *Patria*, septiembre 22, 1894, se dan noticias de la constitución de este municipio, el primero cubano en territorio norteamericano, y sus miembros.

---

(29) *Patria*. Octubre 2, 1894. También en MARTÍ, JOSE. Cuba. Política y Revolución. 7. 1894. *Dos Justicias*. La Habana, Editorial Trópico, 1937. (Obras completas, t. 7, p. 142).

---

(30) *Cuba*. Organo del Partido Revolucionario Cubano de Tampa. Tampa, septiembre 21, 1895.

---

(31) *Cuba*. Cit., noviembre 21, 1895.

---

(32) La segunda edición: *La Esclavitud del bono*. La Habana. Establecimiento tipográfico La Luz, 1903. Reproduce al final el trabajo "Una lección objetiva para el pueblo de Cuba" (*El Mundo*, agosto 13, 1902). Ed. cit. por RIVERO MUÑIZ, *Baliño*, op. cit., p. 9.

Tercera edición: *La Esclavitud del bono*. Habana, [Imprenta El Ideal] 1921. Incluye solamente el prólogo de la edición de 1896 y un prólogo especial a esta edición.

---

(33) BALIÑO, CARLOS B. *Profecía falsa*. (En *La Nueva República*, año 1, vol. 1, No. 1, 2, mayo 29, junio 5, 1897).

---

(34) *Adhesiones a la exposición que, en 10. de noviembre de 1897, acordaron los emigrados cubanos, residentes en la ciudad de New York, se dirija al Gobierno de la República de Cuba, reiterando su incondicional apoyo a la causa de la independendencia, recibidas por el delegado de dicho Gobierno en el exterior*. (En *Patria*, Suplemento, No 424, New York, enero 22 de 1898).

---

(35) RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos Baliño*, op. cit., p.8.

---

(36) Véase: *Acta* firmada por Figueredo, citada en la Nota. 8.

---

(37) *Ibíd.*

---

(38) Según Rivero Muñiz, José (*Carlos Baliño*, op., cit... p. 8), regresó Baliño a Cuba a fines de 1898, pero no hemos encontrado más que dos artículos suyos en la prensa habanera antes de 1902. Véase Nota 40.

---

(39) Aunque se ha afirmado lo contrario, esto es un error. RIVERO MUÑIZ (*Carlos Baliño*, op., cit., p. 8) sostiene que Baliño no acompañó a Tejera en su empeño de fundar un partido socialista porque desconfiaba de sus seguidores. Felipe González Sarraín y Ambrosio Borges, por ejemplo, pronto abandonaron a Tejera para lograr sus aspiraciones personales militando en las filas de otras agrupaciones burguesas. Por otra parte, no hemos encontrado en las listas del partido de Tejera el nombre de Baliño y mucho menos, en los datos que hemos recopilado sobre Baliño.

---

(40) Sus sentimientos en esta época se manifiestan claramente en dos artículos publicados en la prensa burguesa: *Independencia económica*, donde denuncia la dependencia económica en que vive Cuba. (En *La Discusión*, julio 5, 1902); y *Una lección objetiva para el pueblo de Cuba* (*El Mundo*, agosto 13, 1902), en el que ataca el procedimiento económico de emitir bonos, exponiendo un ejemplo en que se recurrió a otro sistema beneficioso para los obreros en la parroquia de Saint Peter, en la isla de Guernesey. Este último trabajo lo incluyó Baliño en 1903, al final de la segunda edición de su traducción de la obra de H. Davis: *La Esclavitud del bono*. (La Habana, Estab. Tipográfico La Luz, 1903), pero no apareció originalmente en *La Discusión*, de julio 5 de 1902, RIVERO MUÑIZ, JOSE. (*Carlos Baliño... op., cit., p. 9*) ya que el artículo de Baliño que aparece en esa fecha es el citado más arriba: *Independencia económica*.

---

(41) De esta época es la composición *El Penco Obrero*, que firma con el pseudónimo P. Chero. (Dato tomado de *Hoy*, junio 22, 1941).

---

(42) RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos Baliño*, op., cit., p. 10.

---

(43) Este desacuerdo se manifiesta en una carta a Benigno Miranda, presidente de esa Sociedad, en febrero 9 de 1909. Pide en ella alejarse de la lucha ya que "la publicación de ese desdichado manifiesto ha demostrado que los que hoy tremolan en La Habana la bandera del socialismo están, por ahora, incapacitados para congregar la masa obrera unificarla y guiarla a la conquista de sus derechos."

Sin embargo, el desencanto duró poco en el ánimo de un luchador tan firme como Baliño y a pesar de las discrepancias, continuó en la Agrupación Socialista.

La carta se publica como apéndice a RIVERO MUÑIZ, JOSE. *La primera huelga obrera en Cuba Republicana* (En Rev. *Islas*, año 3, No. 39, 1961, p. 327-330) y en RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos Baliño...* op., cit., p. 13-15.

La Agrupación Socialista, se había creado en 1904, seguía la línea de la segunda internacional, y debido al gran número de militantes españoles se oponía al grupo llamado Obreros de la Patria, que luchaban contra los obreros españoles opuestos a que los cubanos participasen en un 50% en todos los trabajos.

---

(44) *Hoy*, febrero 8, 1945.

---

(45) La idea de que la revolución es un proceso que comenzó con la toma de la Bastilla y terminará con la liberación económica del hombre, ya la expresó Baliño en su discurso de 10 de octubre de 1892, en Cayo Hueso, cuando indica: "Hay gente que se pasan la vida celebrando la toma de la Bastilla y mientras no apartan la vista de la que se tomó hace un siglo, van apareciendo nuevas bastillas en el camino accidentado y fatigoso, por donde marcha la humanidad". (*Patria*, noviembre 7, 1892).

---

(46) Baliño ve con desencanto cómo se pierden sus esfuerzos en pro de la unidad de la clase obrera y fustiga a los propios obreros en un artículo "A los obreros fariseos" citado por Blas Roca. BLAS ROCA. *El Recuerdo de Carlos Baliño*. Discurso pronunciado en Guanajay, 13 de febrero, 1945. (En *Hoy*, febrero 18 de 1945).

---

(47) RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos Baliño...* op., cit., p. 4. Para datos sobre la obra véase Nota 31.

---

(48) *Ibíd.*

Posiblemente fuera Baliño la fuente de Mella para la frase de Martí que cita éste en su trabajo *Glosando los pensamientos de José Martí*, que tantas veces se ha repetido: "¿La Revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas sino la que vamos a desarrollar en la República". (MELLA, JULIO ANTONIO. *Glosando los pensamientos de José Martí*). En *La Lucha contra el imperialismo*. Prólogo de Blas Roca. Habana, Ediciones Sociales, 1940, p. [53]-59. Reproducido en *Bohemia*, año 55, No. 32, agosto 9, 1963, p. 28-29, 79.

---

(49) Véase el trabajo de Blas Roca, ya citado.

---

(50) Artículo *Agitación*, por Carlos Baliño, (reproducido en *El Productor*, No. 43, marzo 3, 1889, p. 1-2).

---

(51) BALIÑO, CARLOS. *Discurso* [con motivo del 10 de octubre] (En *Patria*, Suplemento, noviembre 7, 1892).

---

(52) BALIÑO, CARLOS. *Carta a Rafael Serra*, octubre 6, 1894. (Reproducida en *La Voz Obrera*, agosto 5, 1906. Copiada por Blas Roca en



CARLOS BALIÑO, *Verdades del Socialismo*, p. 13-14, de la *Voz Obrera*. Véase también RIVERO MUÑIZ, JOSE. *Carlos Baliño*, op., cit., p. 12-13, quien cita como fuente a: DESPRADEL, LORENZO. *Rafael Serra. Album Político*. Habana, Impr. El Score, 1906, p. 40-41).

---

(53) Prólogo del traductor de la 1a. edición que con el título de "*La Nueva Esclavitud*" publicó el "Centro de Propaganda Obrera" en Tampa, Florida, en 1896. (En Davis, H. *La esclavitud del boño*. Tr. de Carlos Baliño. Habana, Impr. El Ideal, 1921, p. 3).

---

(54) *Ibid.*, p. 4.

---

(55) BALIÑO, CARLOS. *Profecía falsa*. (En *La Nueva República*, año I, v. 1, No. 1, Tampa, mayo 29, 1897, p. 2).

---

(56) *Ibid.*

---

(57) *Ibid.*... No. 2, junio 5, 1897, p. 2.

---

(58) *Ibid.*

---

(59) *Ibid.*

---

(60) BALIÑO, CARLOS. *Independencia económica*. (En *La Discusión*, julio 5, 1902).

---

(61) Carta a Serra ya citada. (Véase Nota 51).

---

(62) En *La Voz Obrera*, febrero 17, 1905.

---

(63) *Ibid.*

---

(64) En *La Voz Obrera*, mayo 1, 1905. Lo reprodujo el periódico *Hoy*, junio 22, 1941.

---

(65) BALIÑO, CARLOS. *Verdades socialistas*. Habana, 1905.

---

(66) BALIÑO, CARLOS. *Verdades del socialismo*. Prólogo de Blas Roca. La Habana, Ediciones Sociales [1941]. Como vemos, cambia el título. Esta edición además del prólogo, incluye la ya citada carta a Rafael Serra y el artículo *Adelante*.

---

(67) *Ibíd.* p. 5.

---

(68) BALIÑO, CARLOS. *Verdades Socialistas*, op. cit., p. [24]. 2a. ed., op., cit., p. 40.

---

(69) *Adelante*. (En *La Voz Obrera*, órgano del Partido Obrero, mayo 14, 1905) y (En *Verdades del Socialismo*, introd. por Blas Roca, op., cit... p. 15-17).

---

(70) NEARING, SCOTT. *El Imperio americano*. Tr. por Carlos Baliño. Habana. Impr. El Ideal [1921?]. Hay una 2a. ed. más reciente. La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad, 1961.

---

(71) Véase carta a Serra ya citada. Nota No. 52

---

(72) PENICHET, A. *Tácticas en uso y tácticas a seguir*. Con un prólogo de Carlos Baliño. Habana, Impr. El Ideal, 1922, p. [4].

## INDICE

	<u>Pág.</u>
Tres sonetos inéditos de José Jacinto Milanés .....	5
Carta inédita de Federico Milanés a Pedro J. Guiteras. Niágara, 16 de agosto de 1848 .....	7
Documentos para la historia de las gentes sin historia: Antiguos esclavos cubanos que regresan a Lagos, <i>Juan Pérez de la Riva</i> .....	27
Notas sobre Saumell, <i>Rogelio Martínez Furé</i> .....	53
Colección Cubana: Documentos de Carlos Baliño. Introduc- ción y notas, <i>Aleida Plasencia</i> .....	57

## ILUSTRACIONES

Tipos cubanos .....	1
Santa Cruz cerca las montañas del Cusco .....	26
Contradanza manuscrita e inédita de Saumell. (Archivo de Argeliers León) .....	54

*Este  
título  
se terminó  
de imprimir  
en el mes de mayo  
de 1964  
en la Unidad 205-01  
"Oswaldo Sánchez"  
del Consolidado  
de Artes  
Gráficas.*